

el



CORREO de la UNESCO

FEBRERO 1993

EN LA PÁG. 2:
OPERACIÓN
NUEVAS FORMAS
DE SOLIDARIDAD

LA VIOLENCIA

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 900 P.TS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 3.30

M 1205 - 9302 - 22.00 F



OPERACIÓN NUEVAS FORMAS DE SOLIDARIDAD

■ En los últimos meses hemos recibido de círculos estudiantiles y universitarios de África y Asia innumerables peticiones: estudiantes, profesores, bibliotecarios nos solicitan suscripciones gratuitas a *El Correo de la UNESCO*. Por centenares. Han descubierto recientemente la revista gracias a una distribución gratuita de números de los años 1989, 1990 y 1991. Y este descubrimiento ha suscitado de manera espontánea, en diversos países, el mismo interés. Y la misma demanda, con una insistencia inhabitual.

■ Esta reacción nos ha conmovido, e incluso sorprendido. Nos ha cogido en falta, y digámoslo sin ambages, en delito flagrante de ligereza. En efecto, producimos, lo mejor que podemos, una revista que abraza los ideales humanistas y universalistas de la UNESCO. Pero no sospechábamos la profundidad de las necesidades a las que esos ideales responden. Nos habíamos habituado por inercia a considerar que en países donde se plantean problemas de supervivencia las únicas prioridades eran alimentarias. Lo que estas peticiones vienen a recordarnos, casi con brutalidad, es que si bien el arroz y el trigo, las vacunas y los antibióticos, son indispensables de inmediato, también es urgente pensar en el porvenir.

■ Que en todas partes los jóvenes no se conforman con sobrevivir sino que anhelan vivir para preparar un futuro diferente. Y que para ello necesitan, a partir de hoy, estar al tanto de lo que sucede no sólo a su alrededor, sino en el mundo entero. Que les hace falta, sin duda, aprender a pensar en los problemas concretos que enfrentan a diario, permaneciendo fieles a sus propios valores, pero también en los grandes problemas del mundo que les conciernen, teniendo en cuenta culturas distintas de las suyas, y basándose en normas y valores universales.

■ Esos estudiantes, profesores, bibliotecarios de Bangladesh y de la India, de Senegal y de Benin, nos hacen el honor de pensar que *El Correo de la UNESCO* puede ayudarles a percibir mejor la diversidad del mundo, y su unidad. A cambio de ello nos ayudan a comprender que, en todas partes, incluso allí donde la vida es extremadamente difícil, los hombres continúan, contra viento y marea, soñando, esperando, elevándose por encima de sus condiciones actuales, y considerándose miembros activos y creadores de una sola y misma humanidad.

¿CÓMO RESPONDER A ESTA ASPIRACIÓN?

■ Hemos comenzado a regalar, y evidentemente continuaremos haciéndolo, un cierto número de suscripciones gratuitas. Pero nuestro presupuesto es demasiado limitado para satisfacer las innumerables solicitudes que recibimos.

■ Nos dirigimos, pues, a ustedes, lectores y suscriptores de los países más favorecidos, para encarecerles su ayuda, en dos niveles.

■ En primer lugar, nos dirigimos a quienes deseen regalar una "suscripción de solidaridad" destinada a una escuela, una universidad o una biblioteca del Sur — cuyas direcciones les comunicaremos.

■ Pero su ayuda será también sumamente valiosa en otro nivel. La necesidad que se manifiesta en el Sur supera con mucho esos pedidos de suscripciones a *El Correo*: traduce un afán de solidaridad intelectual que es un testimonio formidable de optimismo en esta época marcada por el desaliento.

■ La solidaridad está a la orden del día. Pero hasta hoy se ha afirmado sobre todo en forma de donativos de urgencia, para intentar poner término a las masacres, atajar las epidemias o superar el hambre. ¿Y si hubiera llegado el momento de ir más lejos? ¿De pensar en nuevas formas de solidaridad que, a través de múltiples acciones concretas y personalizadas, permitiesen establecer pasarelas humanas en terrenos todavía sin explorar, los de la cultura, las ideas, los libros, las imágenes?

■ Procuramos aquí comenzar a desbrozar esos terrenos. ¿Desea usted asociarse a este esfuerzo escribiéndonos, comunicándonos sus ideas y experiencias, en curso o incluso en estado incipiente? Nos complacería enormemente publicar las más significativas y suscitar, en torno a ellas, un intercambio internacional de ideas.

■ Ayúdenos a crear nuevas formas de solidaridad.

El equipo de *El Correo de la UNESCO*

ESCRÍBANOS

DIRIJA SU ENVÍO A SOLANGE BELIN, "OPERACIÓN NUEVAS FORMAS DE SOLIDARIDAD", EL CORREO DE LA UNESCO, 31 RUE FRANÇOIS BONVIN, 75732 PARÍS CEDEX 15 (FRANCIA).

PARA REGALAR UNA SUSCRIPCIÓN UTILICE EL BOLETÍN INCLUIDO EN ESTE NÚMERO, MENCIONANDO CLARAMENTE "OPERACIÓN NUEVAS FORMAS DE SOLIDARIDAD".



7 La violencia

Editorial de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

46 ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO
El muro de Adriano
por Anthony Allan

48 ACCIÓN UNESCO
DIAGONAL
El valle del Indo, ¿cuna de la
democracia?
por Syed Ashfaq Ahmad Naqvi

50 RITMO Y COMPÁS
por Isabelle Leymarie

Disturbios en la ciudad
por Loïc J. D. Wacquant **8**

Las artimañas del racismo
por Michel Wieviorka **13**

Riesgos de avalancha
por Andrei Nuikin **16**

El inconsciente y la guerra
por Ivan Colovic **21**

Los medios de información en entredicho
por Daniel Hermant **31**

Violencia de la música
por Isabelle Leymarie **35**

El Manifiesto de Sevilla
40

La política como antídoto
por Sami Nair **41**

Nuestra portada:
La tempestad (1886), escultura de
Auguste Rodin (detalle).

25
Area verde

45
**La crónica
de Federico Mayor**

Consultor especial:
Michel Wieviorka

JOSÉ CARRERAS

responde a las preguntas de Serafín García



■ José Carreras, tenor lírico español nacido en Barcelona, es uno de los principales cantantes de nuestro tiempo. Su repertorio comprende unos sesenta papeles que ha interpretado en los teatros de ópera del mundo entero con los directores de orquesta más prestigiosos, en particular Herbert von Karajan. Cultiva la ópera italiana y francesa, pero es también un brillante intérprete de lieder y cantos populares. Su carrera, interrumpida durante cierto tiempo por una grave enfermedad, le ha valido numerosas distinciones nacionales e internacionales. Creador de una fundación de investigación médica que lleva su nombre, es uno de los grandes exponentes de la música actual.

■ *¿A qué edad entró la música en su vida? ¿Desde su niñez?*

— Mi infancia —nací en Barcelona el 5 de diciembre de 1946— transcurrió de manera muy feliz. Uno de los recuerdos imborrables que conservo es tal vez revelador. Antes de que hubiera cumplido cinco años, mi familia y yo emigramos a la Argentina. La vida se había tornado difícil en Barcelona donde, a los efectos de la guerra civil, se habían sumado los de la Segunda Guerra Mundial. Por razones políticas y económicas mis padres decidieron entonces ir a tentar suerte allende el océano. Sus esperanzas pronto se vieron defraudadas. Nuestra aventura no duró más que un año.

De ese viaje recuerdo sobre todo la travesía en barco. ¿Por qué? Disfruté mucho y creo haber divertido a otros pasajeros imitando a los cantantes de tango.

■ *¿Era un simple juego de niño o ya la señal de una vocación? ¿Cómo llegó al canto?*

— Por una serie de circunstancias, natural-

mente, y no por una iluminación repentina. A los cinco años, como todos los niños de Cataluña, soñaba con jugar al fútbol y marcar más goles que los demás. También quería ir al cine lo más a menudo posible. En esa época no había muchas otras distracciones. Estábamos abonados al cine; con frecuencia veíamos dos filmes seguidos.

Me divertía ya imitando a un cantante muy popular, Luis Mariano. Pero lo que desencadenó sobre todo mi interés por el canto fue la película *El Gran Caruso*, con Mario Lanza. Desde el día siguiente a la proyección de la película, me puse a imitar a Mario Lanza y me di cuenta de que llegaba a reproducir con una exactitud sorprendente casi todas las arias de *El Gran Caruso*, que jamás había oído antes. Mis padres, que no eran precisamente apasionados de ópera, quedaron tan impresionados que empezaron a preguntarse si mi inclinación por la música no sería en definitiva una verdadera vocación. Me compraron un tocadiscos y todas las grabaciones de *El Gran Caruso* y de canciones napolitanas interpretadas por Giuseppe di Stefano.

Tenía ocho años cuando mi padre me matriculó en el Conservatorio Municipal y me llevó, por primera vez, al Teatro del Liceo de Barcelona, donde se representaba *Aída* de Verdi. ¡Qué maravilla! Seguir, en vivo, el desarrollo de una ópera, con las voces, los actores, la orquesta, los decorados, el ambiente, fue para mí una experiencia fundamental. Tres años después, a los once años, pisé por primera vez el escenario del Gran Teatro del Liceo para interpretar el papel de un niño en *El retablo de Maese Pedro*, de Manuel de Falla, papel difícil de cantar por estar escrito para una voz de soprano.

Tras un debut tan logrado, mis padres empezaron a pedir opinión y consejo sobre mi posible dedicación al canto. Lo hicieron con tanto entusiasmo que el pianista y director de orquesta José Iturbi tuvo que llamarlos a la prudencia, diciéndoles que no podía asegurar nada antes de que se produjera el cambio de voz. Se me orientó, mientras tanto, hacia las disciplinas científicas y me puse a estudiar química. Pero la experiencia fue bastante dura. Sólo pensaba en el canto. Finalmente, durante el curso universitario 1967-1968, al cumplir 21 años, decidí orientarme definitivamente en el sentido que me indicaba mi vocación.

Poco después conocí a la que iba a llegar a ser una de mis mejores amigas, Montserrat Caballé. Desde el principio, tuvo confianza en mí. Actué con ella en el Teatro del Liceo de Barcelona en 1970. Yo interpretaba a Gennaro en *Lucrecia Borgia* de Gaetano Donizetti. Luego, uno a uno, los grandes teatros líricos del mundo me abrieron sus puertas.

■ **¿Qué representa la música para usted?**

— En primer lugar es mi profesión, lo que, de por sí, es suficientemente importante. Pero, sobre todo, la música me permite expresar lo que llevo dentro y que sólo puedo comunicar gracias a ella. Cuando canto, aunque soy más bien introvertido, revelo mis más profundos sentimientos y entrego al público lo más íntimo de mí.

Cantar es comunicar y, para ello, una cierta técnica es indispensable. Cuanto más perfecta es esa técnica, mayores son las posibilidades de que se establezca la comunicación. Pero ello no basta. Es preciso que el cantante pueda, valiéndose de la técnica, encarnar y vivificar la música, darle un alma. Una bellísima voz y una depuradísima técnica no son suficientes.

Es la razón por la cual, a mi juicio, la perfección de una grabación en disco, tras múltiples ensayos, repeticiones y arreglos, no eclipsará jamás la interpretación en carne y hueso con sus inevitables imperfecciones. Quisiera repetir aquí que el camino que un tenor recorre al cantar va del corazón a la voz, pasando por el cerebro. El corazón, cuyo motor son los sentimientos, le dicta lo que desea expresar. Pero no iría muy lejos si el cerebro no controlara el curso de lo que está aconteciendo, diciéndole que no haga demasiado, ni tampoco se quede corto. Y sólo entonces la voz, ayudada por la técnica, puede reflejar realmente las emociones del corazón y las consignas de la mente.

■ **Sus preferencias como artista lírico ¿se vuelcan exclusivamente en la ópera? ¿Qué piensa usted, por ejemplo, del arte popular del flamenco, cuya esencia es el cante jondo, ese cante profundo que resulta esotérico para algunos y divino para otros?**

— Interpretado a ciertos niveles, el cante jondo es de una sensibilidad, una exquisitez y una fuerza expresiva extraordinarias, sobre todo

cuando los sentimientos arrancan al cantor, que parece haberlo dado todo y encontrarse al borde del agotamiento, ese remate final que viene de las entrañas y que imprime al cante un sello personalísimo.

Soy un gran amante del cante jondo; del genuino y auténtico cante jondo. Por eso, me desagrada la forma edulcorada en que se le presenta con frecuencia.

■ **¿Es usted aficionado también a otro tipo de música, como el jazz y el rock?**

— El que yo sea un profesional de la música, de la ópera más concretamente, no quiere decir que esté todo el día oyendo a Wagner o a Verdi. Me gusta evidentemente la música clásica, la música sinfónica, pero también disfruto con el pop, el rock. Hay un tipo de música para cada momento de la vida.

Cuando está bien interpretada, la música ligera me gusta, incluso me puede gustar mucho. Por ejemplo, los Beatles. Cuando yo era muchacho se empezaba a oírlos; marcaron profundamente la generación a la que pertenezco. Sigo considerándolos grandes músicos. Cuando está bien hecha, esa música la vivo intensamente.

■ **¿En definitiva, usted distingue solamente entre buena y mala música?**

— Absolutamente de acuerdo. Y esto me permite anticiparme a una pregunta que se me ha formulado con frecuencia. ¿Los tenores deben interpretar o no música popular? En lo que a mí se refiere, la respuesta es afirmativa. En primer lugar, porque me gusta oírla y cantarla y, en segundo término, porque por esta vía es posible atraer, por medio del intérprete, un nuevo público para la ópera.

■ **Iba a pedirle justamente su opinión acerca del elitismo que a menudo se reprocha a la ópera y a la música clásica en general...**

— La música clásica y la ópera a menudo han sido consideradas elitistas. Hubo una época en la que esa acusación podía tal vez tener algún fundamento. Pero la situación ha cambiado. Hoy día la música clásica y la ópera llegan a un público cada vez más amplio y diverso en cuanto a su extracción social. Ello se debe en cierta medida a los intérpretes, que ya no son monstruos inaccesibles. Pero se debe sobre todo a los medios

de comunicación, a los medios audiovisuales, que han permitido que cientos de miles de personas conozcan y se interesen por este género musical. La música, como cualquier otro tipo de comunicación artística necesita que se la “frecuente”. La difusión es esencial para entender sus códigos y hacerla accesible, al igual que el conocimiento es esencial para el amor.

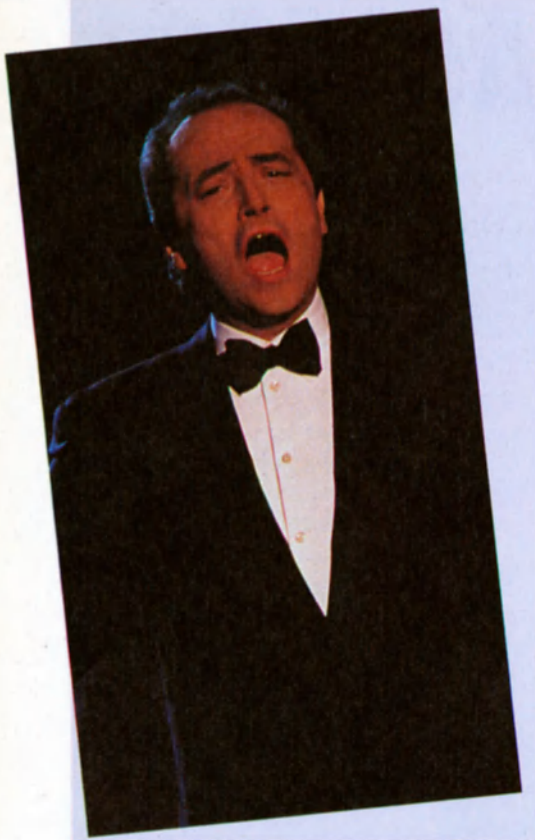
■ **¿Qué lugar ocupa para usted la música frente a otras formas de expresión artística: pintura, escultura, literatura?**

— La música tiene una característica específica, con sus ventajas y sus desventajas, pero que la hace más viva que otras formas de expresión artística: se produce en el instante. Esta peculiaridad le confiere, en ciertas circunstancias, una dimensión emocional y una fuerza expresiva extraordinarias. Pero soy también un gran apasionado de literatura.

■ **¿Es posible que una obra pictórica, al igual que la música, suscite emociones sucesivas que van desde la más honda tristeza hasta la euforia más intensa?**

— No es imposible. Pero es evidente que en ese sentido la literatura es la que más se aproxima a la música. Por otra parte, la ópera crea una simbiosis entre la literatura y la música.





■ *Si usted tuviese que aislarse una temporada, llevando consigo una sola obra de cada gran compositor, ¿cuáles elegiría?*

— ¡La elección no es fácil! *Las Bodas de Fígaro* de Mozart, por supuesto; de Bellini, *Norma*, sin lugar a dudas. Tampoco dejaría atrás *El Barbero de Sevilla* de Rossini, o *El Elixir de Amor* de Donizetti. Llevaría igualmente *Tristán e Isolda* de Wagner, *Carmen* de Bizet y *La Bohème* de Puccini. Y tratándose de Verdi sería aun más difícil: *¿Rigoletto*, *La Traviata*, *El Trovador*?

■ *¿Cuáles son sus papeles predilectos?*

— El de Rodolfo, en *La Bohème*, y el de Don José, en *Carmen*, se cuentan entre mis favoritos. También el de Nemorino, en *El Elixir de Amor*.

■ *¿Siente aun algo especial antes de entrar en escena?*

— Se siente algo que podemos llamar miedo u otra cosa; el nombre es lo de menos. Antes de una première ya por la mañana, al levantarme, me sondeo a mí mismo y a mi instrumento musical, la voz. ¿Cómo ando yo física y anímicamente, cómo responde mi voz? ¿Por qué ese estrés? Quizás porque si un pequeño error

de cualquier actor de teatro o cantante de ópera no solista puede pasar inadvertido, una sola nota fallada por un tenor en un aria puede ser una catástrofe.

■ *Suele afirmarse que en la actualidad la ópera se encuentra en crisis. ¿Comparte usted esa opinión?*

— Ese es un tema muy controvertido y al parecer siempre ha sido así. Mas yo preveo que sí, pues, a mi juicio, hay una real escasez de talentos en las nuevas generaciones para poder mantener en pie y robusto el edificio operístico. Esta penuria se está tornando alarmante. O bien surge el relevo necesario, o bien la ópera podría estar llegando a su fin.

■ *Dada su curiosidad y las múltiples facetas de su personalidad, ¿hay algún otro campo en el que le hubiera gustado brillar?*

— Desde pequeño, siempre me ha gustado el fútbol. Como buen español, hubiera querido ser delantero centro de la selección nacional, y siendo catalán y barcelonés, ocupar ese puesto en el equipo de Barcelona. ¿Puede considerarse esto una frustración? Sería exagerado. Si no me hubiese orientado hacia el canto y la música clásica, hubiera elegido de todos modos una actividad asociada con el arte.

■ *¿Le deja tiempo su profesión para dedicarse a otras actividades?*

— Evito actuar más de dos o tres veces por semana. Intento conciliar mi vida profesional con mi vida privada. No siempre es fácil, sobre todo desde que una tercera actividad, la relacionada con la Fundación que lleva mi nombre, cuyo objetivo es la lucha contra la leucemia, se ha sumado a las anteriores.

■ *¿Cómo surgió en usted la idea de crear la Fundación José Carreras?*

— La idea de la Fundación nació de mi experiencia personal con la leucemia. Como usted sabe, mi enfermedad duró aproximadamente un año. Recibí entonces numerosos mensajes de aliento y de ánimo que me ayudaron a luchar y finalmente a curarme. Descubrí que mis dos presuntos rivales, Luciano Pavarotti y Plácido Domingo, no sólo eran grandes tenores sino también seres excepcionales. Al despedirse, después de una visita, lo hacían

con frases como “¡Animo, campeón!” o “José, ponte bueno, de lo contrario me quedo sin competencia.” Palabras como éstas, así como de miles de personas menos conocidas, me ayudaron a sobrellevar la prueba. Es lo que me dio la idea de crear, si salía del trance, una Fundación que participara en la lucha contra tan temible enfermedad.

■ *¿Cuál es la situación actual de la Fundación?*

— Ha adquirido un prestigio internacional considerable y cuenta con personalidades eminentes. Su comité técnico comprende, en torno al profesor E. Donald Thomas, Premio Nobel de Medicina, a grandes científicos tanto españoles como americanos. Creada en 1988, en Barcelona, la Fundación está ya implantada en Estados Unidos, Suiza y Austria. Nuestros proyectos y programas son muy ambiciosos. Nuestro primer objetivo es potenciar la investigación científica mediante fondos y becas. En efecto, los científicos piensan que el mejor modo de contribuir a la lucha contra la enfermedad es multiplicar los esfuerzos de investigación.

■ *¿Cómo se financia?*

— El Presidente del Gobierno Español, Felipe González, es presidente de honor de la Fundación. Su respaldo ha sido muy valioso para nosotros. Ha dado el ejemplo y numerosas instituciones públicas y privadas nos han brindado su apoyo no sólo moral sino económico. También hemos financiado la Fundación con las galas que hemos organizado y que he yo he ido haciendo por el mundo estos últimos años. Hay además suscripciones públicas. Cuando se les informa bien, hombres y mujeres responden de manera extraordinaria.

■ *¿Qué mensaje transmitiría usted a los que sufren actualmente?*

— Yo tuve leucemia y me curé. La leucemia es un enfermedad muy grave, pero mi curación no es algo excepcional. Según los científicos, las posibilidades de curación son cada vez mayores. Pero hay que querer curarse. Por eso, yo diría a todos los enfermos que sufren tal desgracia: si hay una sola posibilidad de curación entre un millón, ésta es la suya, y luchen denodadamente por ella. ■

La violencia

LA violencia hoy en día parece acecharnos por doquier. ¿Es más frecuente que en el pasado? ¿O adopta, lisa y llanamente, formas más ostensibles, más evidentes? Cuando no nos topamos cara a cara con ella, recibimos ecos de su presencia; cuando está ausente de nuestros hogares, nos amenaza en el metro o en el avión; irrumpe en todas nuestras pantallas —colectiva o individual—, en los boletines diarios de información, así como en las obras de ficción más intimistas.

Algo hay, en el terrible crepúsculo de nuestro siglo, que parece engendrar la violencia como los nubarrones traen la tormenta. Con el derrumbe del comunismo europeo, han quedado rotos todos los equilibrios que descansaban en la bipolaridad Este-Oeste. Pero junto con el formidable viento de libertad que ha empezado a soplar en el mundo, se ha difundido el miedo, un miedo cerval a lo nuevo, lo desconocido, lo imprevisible.

Todo se tambalea, en efecto, todo se torna posible, todo está por reinventar. Pero no todo el mundo tiene, de inmediato, los medios de participar en este renacimiento. Son demasiado grandes las disparidades entre los que pueden contribuir activamente al cambio y los que sólo han de sufrir pasivamente sus secuelas. Los desfavorecidos son mucho más numerosos que los privilegiados, los poderosos infinitamente más fuertes que los débiles; individuos, minorías, naciones, al enfrentar demasiados retos a la vez, tienden a replegarse en sí mismos, a rechazar a la vez al otro y el cambio. Tiranteces, tensiones, conflictos parecen aflorar así en cada recodo de nuestra vida personal y de nuestra aventura común.

La violencia, entonces, no está lejos. Puesto que su origen se pierde en la noche de los tiempos y que está tan profundamente arraigada en nuestro inconsciente, ¿cómo no iba a encontrar, en el desasosiego imperante, cada vez más ocasiones de manifestarse, en las que nuevos pretextos se suman a razones más inmemoriales?

Ahora bien, ¿de dónde viene esta violencia? ¿Tiene realmente causas biológicas? Tesis que algunos sabios, y de los más destacados, han estimado conveniente sostener, y que un coloquio, realizado en Sevilla en 1986, rechazó enérgicamente. ¿Es posible encontrarle fundamentos socioeconómicos? ¿Responde a la insoluble contradicción entre el ser individual y el ser social del hombre? ¿Cómo, de latente, se torna explosiva? ¿Es posible afirmar que los medios de información sólo la difunden, o estimar que además la exaltan y la agravan?

Tales son algunos de los interrogantes que nos hemos planteado aquí. Pero con la preocupación constante de saber si es posible replicar a la violencia de otro modo que con la violencia, y cómo hacerlo. Algunas respuestas se encuentran en la ética, la política, el arte. Presuponen el imperativo del respeto de la persona humana, de sus libertades y de sus derechos; el cumplimiento de una acción política que favorezca la negociación y no la represión; y una cooperación que en todas partes abogue por la justicia y la solidaridad...

Improbable tarea, siempre inconclusa, y más urgente que nunca.

Disturbios en la ciudad

por **Loïc J. D. Wacquant**

Los estallidos de violencia que estremecen las grandes ciudades de Occidente exigen un análisis en profundidad.

OCTUBRE de 1990 en Vaulx-en-Velin, un suburbio obrero como tantos otros, en los alrededores de Lyon, Francia. Centenares de jóvenes, muchos de ellos inmigrantes magrebíes de la segunda generación, se echan a la calle y atacan a la policía porque uno de los suyos ha perdido la vida en un accidente de moto causado por un coche patrullero. Durante tres días van a enfrentarse con las fuerzas del orden y con el cuerpo especial anti disturbios enviado apresuradamente al lugar de los hechos, apedreando los vehículos de la policía, saqueando los comercios e incendiando unos doscientos automóviles. Una vez restablecido el orden, se evalúan los daños: decenas de heridos, más de 500 millones de francos de perjuicios y un país entero conmocionado. La cólera largamente contenida de esos suburbios sin alma que soportan una situación social precaria se convierte de pronto en un problema político candente.

En julio de 1992, en Hartcliffe, un barrio obrero pobre de los alrededores de Bristol, Inglaterra, un incidente similar desencadena varias noches de disturbios. Dos habitantes de Hartcliffe que conducían una moto de policía robada mueren en un choque con un vehículo de la policía sin identificación oficial; los jóvenes del barrio montan en cólera y saquean el centro comercial. Las fuerzas del orden entran en acción, pero los amotinados replican lanzando ladrillos y piedras, bolas de acero, vigas de hierro y hasta bombas Molotov. Será necesaria la intervención de un cuerpo especial de 500 hombres para pacificar un barrio de un kilómetro cuadrado, provisionalmente transformado en campo de maniobras de la guerrilla urbana. Ese mismo verano se producen explosiones de violencia en Coventry, Manchester, Salford, Blackburn y Birmingham.

Los Angeles, abril de 1992. Un tribunal absuelve a los cuatro policías blancos que todo

Los Angeles (1992).





Vaulx-en-Velin, en Francia
(1990).

el mundo ha podido ver por la televisión golpeando a un ciudadano indefenso, el automovilista negro Rodney King detenido tras una breve persecución. Ello desata una explosión de violencia sin precedentes en la historia reciente de Estados Unidos. En el gueto negro de South Central se detiene y hostiliza a los automovilistas blancos, se saquean los comercios y se prende fuego a los coches de policía. Los comerciantes coreanos dueños de la mayoría de los supermercados y tiendas de comestibles del sector se convierten en el blanco predilecto de los saqueadores. La fuerza de la violencia es tal que ni los bomberos, ni la policía pueden impedir el incendio de miles de viviendas. Los disturbios se extienden como un reguero de pólvora y las escenas de pillaje se multiplican. Se proclama el estado de emergencia y se hace intervenir al ejército federal: 7.000 hombres, de los cuales 1.200 marines. En los tiroteos entre los amotinados, la policía y los comerciantes que han tomado las armas para defender sus tiendas mueren en total 45 personas. Los tres días y tres noches de anarquía dejan un saldo de 2.400 heridos, 10.000 detenidos, 1.000 familias sin techo y 20.000 personas sin empleo. Se estima que las pérdidas económicas ascienden a mil millones de dólares.

Se podrían citar muchos otros incidentes similares. En efecto, desde hace diez años se observa un incremento espectacular de las manifestaciones de violencia y de los disturbios en las grandes ciudades del mundo desarrollado. Ya sea en Francia, en Inglaterra o en Estados Unidos, los principales protagonistas son casi siempre jóvenes de los suburbios

pobres de las grandes ciudades, desfavorecidos y abandonados a su suerte, donde la tensión "racial" atiza a menudo el fuego de la violencia. Ello lleva a los periodistas y los políticos a hablar de "disturbios raciales", como si se tratara esencialmente de manifestaciones de animosidad contra grupos de inmigrantes o contra una determinada minoría étnica, o entre dos o varios de esos grupos.

Esta interpretación no es totalmente errónea. El resurgimiento del racismo en Europa desde hace unos diez años es un fenómeno indiscutible. En Francia el sentimiento antiárabe durante mucho tiempo disimulado se proclama ahora a voz en cuello, incita a la agresión racista y contribuye a la prosperidad política del Front National y su populismo xenófobo. En el Reino Unido, la hostilidad entre antillanos negros, asiáticos y blancos se manifiesta cada vez más abiertamente y provoca enfrentamientos callejeros que tienden a multiplicarse al punto que se habla de un "problema negro" cada vez que estalla la violencia en alguna parte. Por último, en Estados Unidos la clase media se resiste a aceptar las ventajas obtenidas por las minorías (afroamericana sobre todo, pero también hispánica y asiática) gracias al movimiento por los derechos cívicos surgido en los años sesenta. De ahí la aparición de síntomas elocuentes de deterioro en las relaciones interracial: multiplicación de crímenes motivados por el odio racial, temor cada vez más generalizado al negro que se cruza en la calle, incidentes interétnicos en las universidades, y sobre todo, explotación descarada del prejuicio antinegro por parte de algunos políticos.



**Violencia y contraviolencia,
Los Angeles (1992).**

LOÏC J. D. WACQUANT, sociólogo francés, ha realizado trabajos de investigación en la Universidad de Harvard acerca de la desigualdad racial en Estados Unidos, así como estudios comparados sobre la pobreza urbana. Entre sus últimas publicaciones cabe mencionar un ensayo sobre los suburbios franceses y el ghetto negro norteamericano (*Banlieues françaises et ghetto noir américain: de l'amalgame à la comparaison*, 1992). Actualmente prepara una obra sobre la cultura y la economía del boxeo profesional.

Pero los disturbios urbanos del último decenio no pueden confundirse con las explosiones tradicionales de violencia que desde hace un siglo azotan a Estados Unidos. En realidad, es posible distinguir en aquéllos la presencia de dos fuerzas conjugadas: la rebelión de las minorías contra la desigualdad racial y la de los pobres contra la miseria y la degradación de sus condiciones de vida, que se expresan por el medio más eficaz, por no decir el único, del que disponen: alterar el orden público mediante una acción violenta directa.

Tal vez los años ochenta pasen a la historia como aquellos en que apareció un tipo de violencia que cabría calificar de híbrida, tanto por la complejidad de las motivaciones, como por la mezcla pluriétnica de los protagonistas. Contrariamente a lo que se lee o escucha en los medios de información, la población de los suburbios de las ciudades francesas o de los ghettos británicos no está de ningún modo integrada en su totalidad, y ni siquiera en su mayoría, por inmigrantes, y, con suma frecuencia, los protagonistas de esos disturbios distan mucho de tener el mismo origen étnico. Sus reivindicaciones son, además, las de todos los desfavorecidos, cualquiera sea su origen: reclaman trabajo, escuelas dignas de ese nombre, viviendas decentes a precios asequibles, acceso a los servicios públicos y tratamiento justo por parte de las fuerzas del orden.

Cabe añadir que en Los Angeles los que saquearon los supermercados e incendiaron las tiendas de South Central no eran únicamente negros: más de la mitad de las primeras cinco mil personas detenidas eran de origen hispánico, y 10% eran norteamericanos "blancos". No fue sólo una sublevación de afroamericanos que protestaban contra la injusticia racial; el rechazo de la pobreza, del hambre y de las privaciones, agravadas por la recesión económica y la reducción del esfuerzo gubernamental en favor de los desfavorecidos, fue también uno de los factores desencadenantes. Como afirmara un periodista que conocía bien su ciudad: "Este disturbio, el primero de carácter multirracial en nuestro país, debe imputarse más al hambre y al desaliento que a la paliza que la policía propinó a Rodney King."

LA VIOLENCIA DE ARRIBA: DESEMPLEO, SEGREGACIÓN, DISCRIMINACIÓN

Resulta fácil interpretar esta violencia colectiva surgida desde abajo como el síntoma de una crisis de los valores morales y de los males patológicos de las clases bajas o como el anuncio de una grave amenaza que se cierne sobre el orden establecido. Pero el análisis de los sucesos que han inflamado las zonas pobres de las grandes ciudades de Europa y Estados

Unidos muestra que se trata de una reacción sociológica, y sobre todo lógica, ante la violencia institucionalizada que, debido a un conjunto de cambios económicos y políticos, se inflige a los grupos más desfavorecidos de la población. Estos cambios, que se refuerzan unos a otros, son responsables de una profunda escisión entre los diversos sectores de la sociedad, la que, agravada por las discriminaciones sociales y étnicas, ha abierto un auténtico foso entre las clases pobres y las clases acomodadas de las grandes ciudades. Se corre el riesgo de que esta fractura no sólo deje al margen a los más desfavorecidos, sino que los convierta, lisa y llanamente, en excluidos de la economía y de la sociedad.

La violencia impuesta desde arriba se manifiesta esencialmente de tres formas: en primer lugar, el aumento del desempleo, con sus secuelas de miseria material y moral; después, el exilio en barrios lúgubres y, por último, una actitud general cada vez más hostil a los marginados, a lo que se suma un acentuación de las desigualdades. Contrariamente a lo que había sucedido hasta ahora, el crecimiento selectivo de los años ochenta no ha logrado sacar a flote a todos los sectores por igual, y ha agudizado más bien las diferencias entre ricos y pobres, entre una clase media que disfruta de cierta seguridad de empleo en los sectores más prósperos de la economía e individuos sin forma-

ción cada vez más marginados en un mercado que ya no necesita mano de obra no calificada.

Para los habitantes de los barrios populares más desfavorecidos, la reorganización de la economía capitalista —automatización de la producción y desarrollo de servicios que crean empleos muy especializados, incremento de la electrónica y la informática en fábricas y oficinas, erosión del sindicalismo—, así como las reducciones presupuestarias en el sector de la salud y de la vivienda social, ha ocasionado el aumento de las tasas de desempleo de larga duración y el deterioro de las condiciones de vida. Al mismo tiempo, los países desarrollados han tenido que absorber o integrar a un número considerable de inmigrantes del Tercer Mundo, recién llegados o residentes desde hace tiempo, que las leyes del mercado orientan sistemáticamente hacia esos mismos barrios suburbanos donde las posibilidades de empleo y los servicios colectivos empeoran día a día. La segregación geográfica agudiza las tensiones al reunir en parajes lúgubres y mal comunicados a los individuos marginados de la clase obrera autóctona y a una población muy mezclada de inmigrantes jóvenes y sin recursos, que no poseen la calificación profesional necesaria para incorporarse a la dinámica de la nueva economía.

Esta acumulación de males sociales explica el clima opresivo de miseria, desaliento y hastío que reina en tantos barrios pobres de nuestras

“Se ha abierto un foso entre las clases pobres y las clases acomodadas de las grandes ciudades”. En una calle de París (1989).



grandes ciudades. Los habitantes de esas ciudades dormitorio no ven para ellos y sus hijos más porvenir que esa vida de privaciones y de exclusión que les ha tocado en suerte. A ello se suma la cólera de los jóvenes ante la discriminación y la segregación de que son objeto a causa de sus orígenes sociales y étnicos.

Habría que añadir a todo ello la desgracia de ser pobre en una sociedad de ricos, donde la participación activa en un consumo desenfrenado se ha convertido en un criterio de socialización, en el único medio, incluso para los más desamparados, de ser reconocidos como ciudadanos decentes. Si en las ciudades inglesas los robos acompañados de agresiones físicas están en continuo aumento, al igual que en Francia lo que se ha dado en llamar el “despojo” (el robo, bajo amenaza, de las prendas de moda que llevan los jóvenes) y en los guetos norteamericanos las agresiones y los crímenes vinculados a la droga, ello se debe a que estas formas de violencia son el único medio de procurarse el dinero y los bienes de consumo sin los cuales no hay posibilidad alguna de existir socialmente.

LOS LÍMITES DE LA REPRESIÓN

El éxito de esas formas de acción directa, apolítica —que consisten en protestar perturbando el orden público, apoderándose de mercancías y rompiéndolo todo— se explica también por el debilitamiento de las formas tradicionales de contestación política del poder a disposición de los más necesitados.

El foso que se ha abierto entre ricos y pobres y la distancia casi insalvable que separa las instituciones dominantes de los olvidados de la sociedad, en tanto los políticos parecen cada vez más desconectados de la realidad, contribuyen a crear un clima de desconfianza y de rechazo de la autoridad que se traduce en la rebelión contra el orden público. En ese vacío

que crea la abdicación de los políticos y la ausencia de enlaces institucionales entre los grupos urbanos pobres y una sociedad de la que se sienten excluidos, es inevitable que las relaciones con la policía adquieran un cariz a la vez violento y agresivo, al punto que son los incidentes con la fuerza pública los que invariablemente desatan la violencia popular en los barrios más conflictivos de las grandes ciudades. Es, por otra parte, una ley universal: cuando la policía aparece como un elemento ajeno a la población, se halla condenada a cumplir un papel meramente represivo, con la consiguiente agravación del desorden y la violencia.

¿Qué respuesta política dar a la violencia urbana y a los disturbios que acarrea? Las soluciones varían según los países, en función de la idea de cada nación acerca de la ciudadanía, de las estructuras y las prerrogativas del Estado y de las circunstancias particulares; esas soluciones abarcan un amplio registro que va del rechazo y la represión pura y simple a un enfoque de orden político que supone la renegociación de los derechos cívicos.

De todas maneras la violencia popular en las grandes ciudades está ligada a una serie de transformaciones económicas y sociopolíticas dentro de la sociedad y del Estado. En términos generales, los gobiernos de los países ricos no han sabido o no han querido frenar la escalada de la injusticia e impedir la concentración social y geográfica del malestar social: dificultades económicas, sumadas al rechazo y la marginación en zonas urbanas de poblaciones en plena ebullición. La convivencia permanente de clases perjudicadas y de etnias rechazadas en un marco urbano sumamente frágil engendrará inevitablemente nuevas explosiones de violencia. Ello nos obliga a interrogarnos acerca de la noción misma de ciudadanía y del significado que cabrá darle en los próximos años para los habitantes de las grandes ciudades de Occidente

Bangladesh, después de la destrucción de la mezquita de Ayodhya, en la India (1992).



Las artimañas del racismo

por Michel Wieviorka

Solapada, la violencia racial gana terreno. ¿En qué condiciones?

La violencia racial no siempre se manifiesta de manera directa y brutal —no es únicamente homicida. La discriminación racial, la expresión de prejuicios, la publicación de textos doctrinarios de inspiración racista pueden considerarse actos cargados de auténtica violencia, pero no cabe asimilarlos a la violencia física, la de los pogroms, linchamientos, *ratonnades*,¹ asesinatos o atentados, que es la que aquí nos interesa.

Incluso más: no existe una continuidad automática entre las formas más violentas de racismo y sus demás expresiones. Contrariamente a una idea muy difundida, ningún determinismo vincula los prejuicios, por ejemplo, a los actos violentos, que serían su prolongación casi obligada. Y en una sociedad puede muy bien reinar un racismo particularmente intolerante sin que la violencia se manifieste de manera brutal o flagrante.

Para que la violencia racista cunda tienen que darse ciertas condiciones. Las primeras dependen de la actitud de los poderes públicos, su voluntad y su capacidad de acción frente a los protagonistas de los actos racistas. Un poder débil, remoto, o incluso sensible a una temática racista, no sólo constituye un acicate para las fuerzas o agrupaciones políticas deseosas de traducir en actos el discurso del odio, el menosprecio, la humillación y el rechazo, sino que él mismo es capaz de pasar a la acción o de manipularla, como sucedió a fines del siglo pasado y principios de éste en el Imperio ruso donde los pogroms fueron fomentados en gran medida por las autoridades zaristas.

Pero otras condiciones entran en juego, como por ejemplo el funcionamiento de las instituciones —en primer lugar, la justicia y la policía, cuyas formas de intervención, incluso si no son deliberada o explícitamente racistas, pueden favorecer el desarrollo de la violencia.



Manifestación del Ku Klux Klan en Atlanta (Estados Unidos), el 20 de enero de 1992, día en que se rinde homenaje a Martin Luther King, defensor pacífico de la causa de los negros y Premio Nobel de la Paz, asesinado en 1968.

1. *Ratonnade*: palabra francesa con que se designan las expediciones punitivas y las tropelías cometidas por los europeos contra los magrebíes.

En efecto, los informes de numerosas investigaciones han establecido que ciertos comportamientos policiales en lugar de calmar las tensiones sociales y étnicas, suelen agudizarlas, contribuyendo a desencadenar actos de violencia en los que el racismo ocupa un lugar preponderante.

La violencia racista depende igualmente de la existencia, o no, de fuerzas políticas capaces de ofrecerle formas concretas de organización, así como una estructuración ideológica. Mientras esas fuerzas no existen o son marginales, la violencia es ante todo demostrativa: surge en forma de arrebatos, de estallidos fugaces, de actos que pueden ser numerosos pero que carecen, sin embargo, de un principio de unidad.

Por el contrario, cuando esas fuerzas ocupan un determinado espacio político, la violencia que estructuran, incluso si no la organizan de

manera práctica y concreta, toma un cariz más frío, más metódico e instrumental. Responde a cálculos y estrategias, canaliza el odio y los sentimientos populares hostiles al grupo discriminado, pero sin dejar que se manifiesten espontáneamente. Se trata, en definitiva, de una violencia contenida en provecho de una lógica política donde todo acto violento debe ajustarse a los objetivos y tácticas del partido o de la organización.

Por esa razón, el surgimiento de una agrupación política que incluya el racismo en sus programas y su ideología no acarrea necesariamente un incremento inmediato de la violencia. En efecto, ésta puede resultar contraproducente cuando se busca obtener cierta legitimidad; es posible, por consiguiente, que se procure minimizar esa imagen de desorden, a la espera de llegar al poder y autorizar recién entonces los peores abusos. En el polo opuesto, cuando un poder o un partido racista entran en una fase de decadencia, las manifestaciones de violencia suelen multiplicarse debido a que la ausencia de perspectiva política lleva a ciertos grupos a extremar sus posiciones. Así, el fin del apartheid en Sudáfrica ha abierto la vía no a un mayor racismo, pero sí a un aumento de actos de violencia racial.

Desde principios de la era moderna, el racismo quedó configurado en las relaciones de dominación, ante todo coloniales, con el imperialismo como telón de fondo, pero animó también corrientes de pensamiento que a partir del siglo XIX culminaron en la antropología física y en diversos movimientos doctrinarios. Más tarde, entre las dos guerras mundiales, el término mismo de racismo hizo su aparición;

las doctrinas se renovaron; y, sobre todo, el fenómeno se generalizó en el mundo entero, a partir de cambios sociales que desencadenaron diversas formas de violencia racial.

Pero ésta ya no es una mera expresión de relaciones de dominación de tipo colonial, sino que puede también surgir en situaciones de crisis económica, cuando un grupo desfavorecido, amenazado de ruina o de exclusión social, se vuelve contra otro invocando motivos raciales, por ejemplo, para expulsarlo de un mercado laboral cada vez más restringido. Racismo de los "blancos pobres", que llega al linchamiento de negros en el sur de Estados Unidos a fines del siglo pasado, o a los disturbios raciales de la primera mitad de éste en las grandes metrópolis de ese país cuando los blancos se ensañan con los trabajadores negros por considerarlos temibles competidores en el mercado laboral de la industria.

Pero la violencia racial puede también provenir de sectores sociales más acomodados, que procuran mantener la distancia que los separa de los más desfavorecidos. Se trata de una segregación social a la que se suma una segregación racial y que puede desembocar en una violencia más fría y calculada, como fue el caso de los linchamientos organizados, en el Sur de Estados Unidos, a principios de siglo, por ciudadanos de clase alta, decididos a castigar con su propia mano, por ejemplo, a un negro acusado de robo o de haber violado a una mujer blanca.

La violencia racial no tiene un origen exclusiva o directamente social. Puede nutrirse también de un sentimiento de temor, más o menos artificial, ante una amenaza que se cierne sobre la identidad comunitaria, o acompañar un proceso de expansión en nombre de una nación o de una creencia religiosa —cuando no invocando valores universales como ha sucedido a menudo en la aventura colonial.

La reivindicación de una identidad puede desembocar en una violencia desenfrenada, como la que se manifiesta en la aversión total al mestizaje o en la afirmación de una diferencia absoluta que prohíbe cualquier tipo de relación social y cualquier contacto que no sea antagónico. El objetivo primordial del racismo es entonces mantener al Otro a distancia, imponerle una segregación, e incluso expulsarlo o destruirlo. No se trata en este caso de subordinar a un grupo dentro de la sociedad pretextando determinadas características físicas, sino, más bien, de garantizar la homogeneidad de una comunidad o la pureza de una nación, o de permitir su expansión sin obstáculo alguno.

El racismo basado en la identidad y sus manifestaciones de violencia corresponden a tres tipos de lógica que conviene distinguir.

En ciertos casos, se trata de una afirmación de la identidad con pretensiones universalistas que se propone destruir todo lo que se interponga en su camino; abundan en la historia de la colonización los ejemplos de esta índole. Pero puede darse también el caso inverso: la resistencia que una nación o una comunidad

Enfrentamiento entre las fuerzas del orden y *skinheads* frente a un albergue de inmigrantes en Rostock (Alemania), en 1992.





Manifestación antirracista en Bonn (Alemania), en noviembre de 1992.

MICHEL WIEVIORKA, sociólogo francés, es profesor en la Universidad de París-Dauphine y director adjunto del Centro de Análisis e Intervención Sociológicos (CADIS). Ha publicado *Sociétés et terrorisme* (Sociedades y terrorismo, 1988) y, en colaboración con Dominique Wolton, *Terrorisme a la une* (Terrorismo en primera plana, 1987).

oponen a la modernidad, haciendo de un determinado grupo humano la personificación del mal, la invasión, la corrupción de la cultura o de los valores tradicionales. Así, los judíos han sido a lo largo de la historia condenados y atacados porque se los ha identificado con una imagen aborrecida de la modernidad. La violencia desenfrenada de los pogroms y la más fría y metódica de las cámaras de gas han tenido en gran medida como punto de partida las críticas, fantasías y rumores acerca de su cosmopolitismo, su riqueza, su poder político o su influencia en los medios de comunicación.

Por último, ese racismo basado en la identidad puede surgir también del choque entre dos o más comunidades que pertenecen a una misma entidad política, en una sociedad multiétnica o multicultural. La violencia nace entonces de tensiones intercomunitarias, de un juego donde cualquier afirmación, real o imaginaria, de un grupo suscita la reacción de los demás o desencadena relaciones de fuerza que pueden desembocar en un choque explosivo y en el caos político. En procesos contemporáneos como la guerra del Líbano o la descomposición de Yugoslavia, animados ante todo por la reivindicación de valores nacionales, comunitarios, religiosos o históricos, salen a la superficie, en el discurso de sus protagonistas,

referencias más o menos encubiertas a la raza.

Así, la violencia, cuando aparece asociada al racismo, depende de las condiciones que la determinan y procede de diversas fuentes sociales y de identidad comunitaria. Pero la principal característica de esta violencia racial consiste en concentrar en una misma acción elementos no sólo diversos, sino también contradictorios. Por ejemplo, el protagonista violento anhela a la vez excluir a un grupo de la sociedad y colocarlo en una posición precaria que le permita explotarlo, como sucede a menudo en los países industrializados donde se saca provecho de la situación de inferioridad del inmigrante en las relaciones laborales, pero a la vez se le rechaza culturalmente. O incluso, en el Imperio zarista o en la Europa central de comienzos de siglo, donde la presencia del judío asimilado culturalmente y rico, símbolo de la modernidad, se sentía como una amenaza insoporrible; sin embargo, los pogroms se dirigían contra las masas de judíos miserables con rasgos culturales muy definidos y reconocibles.

Esa es la paradoja de la violencia: no sólo las contradicciones que encierra no la incomodan, sino que crea, además, su propia lógica, su dinámica específica, de modo tal que a su vez modifica las condiciones que le han permitido manifestarse .

Sesenta años de una experiencia colectiva marcada por la violencia y el miedo han colocado a la ex Unión Soviética en una situación catastrófica.



Riesgos de avalancha

por **Andrei A. Nuikin**

Arriba, *Hombre que grita* (1987), pintura del artista mexicano Juan Esperanza.

EN un relato de ciencia ficción, un inventor logra resucitar sonidos desaparecidos hace tiempo. Si consiguiéramos hacer otro tanto en la realidad, me temo que lo que oiríamos, y que cubriría todos los demás sonidos y ruidos, sería el grito de dolor de la humanidad, y que éste retumbaría eternamente en el mundo entero. Las bestias salvajes matan, es cierto, pero lo hacen rápido para procurarse el sustento y no para torturar a su víctima. Los hombres actúan de otro modo...

La historia universal está plagada de actos tiránicos, de crueldades, de brutalidades que el fuerte ha impuesto al débil, la muchedumbre al individuo, grupos armados a seres indefensos. Incluso hoy, en vísperas del tercer milenio de la era cristiana, se observa en los países más civili-

zados y prósperos todo tipo de manifestaciones de violencia, que suelen ser de una crueldad inaudita y —lo que es más desalentador— adquieren cada vez mayores proporciones.

En cuanto a nuestro país, como seguimos llamando por costumbre a la ex Unión Soviética, es imposible clasificarlo entre los Estados prósperos. Y si se examina lo que ocurre en los lugares más conflictivos de nuestro imperio hecho añicos, cabe preguntarse con amargura si es todavía posible situarlo entre los países civilizados, pese al respeto que sigue inspirando su alto nivel cultural en épocas pasadas, del que persisten aun tantos vestigios.

¿Cómo, por qué, en virtud de qué extraña evolución, naciones poseedoras de un patrimonio cultural tan rico recaen en una barbarie

feroz, en semejante abismo de indiferencia hacia el dolor de los demás? Lamentablemente, presumo que nuestro caso no es el primero ni el último que se presentará en la historia. Hecho ilustrativo, la elaboración de una gran cultura es siempre un fenómeno lento, progresivo, en tanto que la regresión a un estado primitivo es rápida; sobreviene, para usar una expresión en boga entre nosotros, como una avalancha.

Pero es posible que el término avalancha induzca a error si se asimila a lo que suele llamarse una “explosión de violencia”, y si sólo se ve en él el resultado de un impulso, de un acto lamentable. Es cierto que en la montaña con sólo toser es posible desencadenar una avalancha devastadora; pero eso no es una razón para recomendar, como único medio de prevención, comprimidos contra la tos...

Entre nosotros la violencia ha estallado en las supuestas “zonas de conflictos interétnicos”. Si digo “supuestas” es porque son cada vez más numerosos los hechos que prueban que las diferencias étnicas, como por lo demás muchas otras (de raza, religión, clase, sexo, edad, gustos), por sí solas no provocan conflictos. Para que una de esas diferencias acarree querellas, odios, derramamiento de sangre, es necesario también que entren en juego ciertos intereses (personales o colectivos), la codicia y el ansia de poder, la estupidez o la deshonestidad de determinados grupos o individuos.

Se procura justificar la ferocidad que impera actualmente, invocando nuestras dificultades económicas, nuestro empobrecimiento u otras circunstancias graves. ¿Pero por qué, a comienzos de los años treinta, cuando campesinos y aldeas enteras morían de hambre en Ucrania, no por eso odiaban a los rusos,

Colas en un suburbio de San Petersburgo.



aunque la hambruna fuese consecuencia de la política de Moscú (impuesta, es cierto, por un georgiano)?

Por lo demás, los primeros choques “interétnicos” que ensangrentaron el país se produjeron antes del proceso actual de pauperización y cuando vivíamos en una pobreza habitual para nosotros. Sin duda es fácil empujar a un pobre a cometer actos irresponsables y exacerbar en él un sentimiento de odio hacia los demás. Pero sería un error, me parece, ver en la pobreza la causa de tales acciones; es, simplemente, una circunstancia propicia a las provocaciones.

LA CALLE ARMADA

Ahora bien, sería injusto también atribuir un encadenamiento de conflictos interétnicos tan violentos como los nuestros sólo a las ambiciones de los políticos, las intrigas de las mafias o los intereses de los clanes. Antes que una masa de nieve, de piedras y de barro se desmorone para formar una avalancha, es necesario que haya llegado a una situación insostenible y que se den todas las condiciones necesarias para que ruede cuesta abajo... El pueblo jamás es un material pasivo, inerte, de la historia.

En *Las Noticias de Moscú* apareció recientemente una foto tomada en Dushanbe, Tadjikistán, donde se ve un grupo de civiles armados registrando a sus conciudadanos, quienes, con los brazos en alto, los dejan hacer dócilmente. La leyenda dice: “Mientras los políticos se reparten el poder, se está formando una tercera fuerza: la calle armada.” (ver p. 18) La violencia, repito, no es algo extraño para la humanidad ni menos para nuestro país.

Pero para entender mejor la naturaleza de la violencia que azota hoy día a los pueblos de la ex Unión Soviética y que, perspectiva alarmante, al parecer no ha llegado aun a su punto culminante (de ahí la amenaza real que representa para la civilización mundial), hay que detenerse un momento en lo que cabe entender por “calle armada”. Se trata, sin duda, de un recurso masivo al empleo de las armas, de una participación activa de amplios sectores de la población en la política y de un fenómeno espontáneo, resultante de la desesperación popular, que escapa al control del Estado. Pero hay más.

Es también, y ante todo, un estado cualitativo particular —a la vez social, moral y psicológico— de nuestro *pueblo*, que ha perdido muchas de sus cualidades, y cuya conducta degenera poco a poco, para convertirse en la de la *muchedumbre*, con sus mecanismos habituales. La muchedumbre no es jamás, ni mucho menos, la suma de las características morales, psicológicas e intelectuales de los individuos que la componen.

Hoy en día casi todas las regiones de nuestro país sufren las consecuencias de la criminal



“política de las nacionalidades” de los bolcheviques. Su lógica estratégica incluía, entre otras cosas, una brutal represión contra etnias enteras y campañas antisemitas de lucha contra el cosmopolitismo. Pero, contrariamente a esta lógica, los pueblos de esos países, en su conjunto, lograron mantener hasta estos últimos tiempos una convivencia más bien amistosa, sin que de ningún modo surgieran entre ellos brotes de animosidad histórica. Las más crueles represiones masivas contra grupos étnicos se llevaron a cabo a un nivel administrativo, despersonalizado al máximo. Varias etnias del Cáucaso y los tártaros de Crimea fueron deportados más allá del Ural con fría crueldad. ¡Sí, el asunto se llevó a cabo *fríamente!* Y por cierto que nadie se atrevió a protestar o a tomar la defensa de esa gente. Si se hubiera dado la orden de fusilarlos sin más trámite, habrían sido fusilados. Pero...

Por lo general, los que ejecutaban las órdenes criminales y quienes eran sus víctimas no se odiaban en el plano personal. Si las órdenes represivas hubiesen quedado sin efecto, es muy probable que la mayoría de los encargados de ejecutarlas se hubiesen alegrado. Ahora bien, hoy en día multitudes de campesinos pacíficos y trabajadores se precipitan a las aldeas devastadas de sus vecinos, no sólo para destrozarse y saquear los bienes de personas que estaban en buenos términos con sus antepasados, sino también para maltratarlas, humillarlas y dar rienda suelta a un odio salvaje.

En los peores periodos del terror estalinista, se usó a menudo al pueblo para cometer crímenes; pero entonces no era más que un instrumento, y no el autor. Ahora la situación ha cambiado radicalmente. Junto con seguir siendo objeto de la violencia, el pueblo (no digo todo el pueblo, lo que es un triste consuelo) se



convierte cada vez más en el instigador de actos violentos, en verdugo voluntario.

La expresión "la calle armada" significa todo eso.

EL LAVADO DE CONCIENCIAS

¿Pero cómo hemos venido a parar a esta situación? ¿Hay que admitir acaso que sólo el miedo que hacen reinar los dictadores puede inspirar al pueblo una actitud de benevolencia y tolerancia hacia las demás naciones, religiones y tradiciones? ¿Hay que creer entonces que con un poco de libertad, con la posibilidad, por fin, de tomar sus propias decisiones, con la instauración de un poder liberal, ese pueblo retrocede a un estado primario o, por lo menos, se muestra dispuesto a servir de dócil instrumento a bandidos sanguinarios?

El lector espera, con seguridad, que esas



A la derecha, contribución de Pancho, conocido dibujante de la prensa francesa, a una antología de dibujos por la libertad publicada en 1990 con motivo del trigésimo aniversario de Amnesty International.

A la izquierda, "La calle armada". Un grupo de civiles armados registrando a sus conciudadanos en Duchanbe, Tadjikistán.

hipótesis odiosas, como de costumbre, sean descartadas. Pues no es así. Las lecciones crueles de nuestra experiencia social (ésta nos ha costado ya muy caro y existe el riesgo de que, por desgracia, sea aun más ruinoso en el futuro) seguirán siendo vanas si, ante la implacable porfía de los hechos, no aprendemos a sacar las conclusiones que se imponen.

El *pueblo*, para todo hombre normal, es una noción sagrada. Es evidente que tiene una inmensa capacidad de regeneración moral, pero ésta no es inagotable. Sería ingenuo creer que la acción destructora llevada a cabo metódicamente, durante más de setenta años, contra las fuerzas morales e intelectuales sanas de este sistema haya tenido sólo efectos secundarios, borrados muy pronto por algunos años de palabrería sobre los valores universales y las ventajas de la democracia.

Nuestro país debe entrar hoy en el mundo civilizado de la democracia moderna con un pueblo que, en un 90 %, vegeta por debajo del umbral de pobreza (en la actualidad cabe hablar de miseria) y que, para colmo de males, está venido a menos y subproletariado en la misma proporción. No sólo los obreros y los campesinos, sino también la *intelligentsia*, los comerciantes, los oficiales del ejército, los políticos, no tienen ni conciencia de clase ni estructuración

social, ni espíritu de solidaridad, ni sentido del honor o dignidad, ni siquiera las cualidades profesionales indispensables. En cuanto al sector de los hombres de negocios, éste se encuentra, lamentablemente, en estado embrionario... La subproletarización acarrea, entre otras cosas, la disgregación de los mecanismos de la opinión pública y la pérdida de las normas y los puntos de referencia morales.

“Lo peor es que los hombres se acostumbran a matarse entre sí”, declaró en una entrevista el presidente del Kazajstán, Nursultan Nazarbaev. Los asesinatos, incluso a escala colectiva, han pasado a ser entre nosotros el pan de cada día, algo banal. Entre las informaciones sobre el desarrollo de las siembras en el campo y el último desfile de modas, los periodistas anuncian a diario, con un tono neutro, el número de compatriotas asesinados.

“¡Son los resultados de vuestra perestroika y de vuestra democracia!” dicen con una alegría algo perversa los filisteos, “olvidando” que el amor al prójimo, durante más de setenta años, fue extirpado de la conciencia de nuestro pueblo con el concurso de todas las organizaciones sociales y estatales, del ejército y de la policía secreta, de la ideología y de la educación, del sistema de propaganda y del arte...

Frente a los grandiosos objetivos perseguidos, la vida humana no significaba nada, era una bagatela, algo insignificante. El asesinato de un semejante, la muerte de un individuo en nombre de esas “metas sublimes” merecían cantos y alabanzas como actos heroicos. Esta actitud movía a la gente, así “liberada de los prejuicios”, a participar concretamente en las actividades de numerosos sistemas y órganos de exterminio, de humillación y de violencia. Cincuenta millones de personas, por lo menos, pasaron por el gulag. Uno de cada tres habitantes de nuestro país fue una víctima o un verdugo. Incluso en una época reciente, más de un millón de jóvenes hicieron un triste “aprendizaje” en la escuela sangrienta de Afganistán.

Pero nuestra experiencia colectiva en la materia es aun más rica... En efecto, varias generaciones sucesivas de hombres y mujeres de nuestro país vivieron, desde el nacimiento hasta la muerte, en una sociedad en la que todo, prácticamente todo (sistema de poder y de subordinación, economía, cultura, ideología, religión, educación) se basaba en la represión de la libertad, en la presión, la violencia y el miedo. Por desgracia, la avalancha autodestructora ha madurado; su masa pesada, suspendida sobre nuestras cabezas, comienza a estremecerse, dejando caer de vez en cuando algunos fragmentos. Ante este peligro inminente hay que mostrar una extrema prudencia. Pues nunca se sabe qué disparo, o qué tos, desencadenará de repente la avalancha, que a su paso convertirá todo en un terrible desastre. ■

La ruptura (1992),
óleo de la artista
norteamericana
Alice van Buren.



ANDREI A. NUIKIN,
periodista ruso, colabora en
los grandes periódicos y
semanarios de su país, en
particular en *Las Noticias de*
Moscú y en *Novi Mir*.



El inconsciente y la guerra

por Ivan Colovic

Las causas psíquicas de la guerra residen en el inconsciente. Cuidado con las manipulaciones...

¿POR qué motivo, en tiempos de guerra, un gran número de personas, habitualmente pacíficas e inofensivas, se dejan dominar por el odio y participan en atropellos y matanzas con un ensañamiento y una violencia aterradores?

El psicoanálisis freudiano sitúa la raíz de esa agresividad, que se manifiesta y generaliza sobre todo en situaciones de guerra, en el inconsciente del individuo. Podría compararse el inconsciente a una caja de Pandora donde se reprimen y encierran las pulsiones de agresividad cuyo origen se remonta al primer contacto con los demás. Freud lo define como el lugar "donde están almacenados los gérmenes de todo lo malo que hay en el alma humana".

Es pues la barbarie presente en nuestro inconsciente la que hace posible esa regresión a la barbarie de la guerra. El pensamiento freudiano coincide aquí con la demonología cristiana, cuyo postulado fundamental podría resumirse con esta hermosa frase del escritor suizo Denis de Rougemont: "El enemigo está siempre dentro de nosotros."

Podemos sacar entonces dos conclusiones esenciales. En primer lugar, en la guerra el hombre no renuncia a su individualidad para dejarse invadir por un sentimiento colectivo de agresividad, cuya cualidad psíquica sería diferente de la que caracteriza la vida psíquica individual. El hombre "normal", es verdad, sólo toma parte en las atrocidades de la guerra incitado por la participación masiva de otros miembros de su comunidad. Pero participa, sin embargo, a título personal, y tiene para hacerlo una motivación subjetiva inconsciente.

Si el origen de la agresividad se encuentra en el inconsciente de cada individuo, la belicosidad es, por tanto, una disposición universal y no la característica innata de una etnia o de una nación determinada. "Todos los pueblos, precisa la célebre psicoanalista francesa Marie Bonaparte, incluso los que en tiempos de paz

tienen un comportamiento particularmente humano son susceptibles de recaer en la barbarie original.”

Así, esa agresividad inconsciente, que trata de descargarse en objetos externos para no transformarse en una fuerza autodestructora, predispone al hombre a la guerra. Sin embargo, dicha agresividad no es la causa primordial de las guerras, sino más bien su principal arma, o mejor dicho, el “recurso natural” e irremplazable para que la economía bélica funcione correctamente.

Al Estado le interesa muy especialmente controlar y monopolizar este recurso que reviste para él una importancia estratégica fundamental. “Cada ciudadano, escribe Freud en sus *Consideraciones actuales acerca de la guerra y la muerte* (1915), puede, en esta guerra, constatar con pavor (...) que el Estado ha prohibido al individuo el empleo de la injusticia, no porque pretenda abolirla, sino porque quiere monopolizarla, como la sal o el tabaco.” Ese paralelo entre el odio y el capital también aparece con el mismo sentido en los escritos de Marie Bonaparte: “El odio, en el corazón del hombre, es un capital que hay que invertir en alguna parte.”

LOS MITOS Y EL SUPER YO

¿Qué procedimientos emplea el Estado en tiempos de guerra para explotar de manera eficaz el monopolio, que él controla, de la agresividad de sus ciudadanos y hacer fructificar el capital del odio? Esos procedimientos están marcados por la contradicción y la ambigüedad. No se trata simplemente de levantar la prohibición de saquear, torturar y matar. Es posible que el hombre desde siempre, como afirma Freud, “haya sentido la tentación de satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo (...),

de martirizarlo y matarlo. Pero a esta tentación se opone el super yo (...), que es el asiento psíquico de los modelos y los tabúes.”

Para que el individuo normal se entregue a las atrocidades de la guerra y dé rienda suelta a su agresividad reprimida, es necesario que engañe a su super yo. No se trata de neutralizar o eliminar la presión de la censura moral, ni de adormecer al super yo, sino al contrario de aumentar esa presión, de inflar el super yo. Para un soldado movilizado, matar en la guerra no es una prerrogativa o la satisfacción de un deseo oculto; es un deber, un sacrificio, un acto heroico. Al mismo tiempo, el papel despreciable de los que, de una manera irresponsable y culpable, no piensan más que en su propio placer recae en las personas que se niegan a participar en la guerra.

Esa paradoja aparente se explica por el proceso de identificación que Freud describe como “la asimilación de un yo a otro, con el resultado de que el primer yo se comporta como el segundo, en ciertos aspectos, lo imita, y en alguna medida lo acoge dentro de sí.” La capacidad del individuo de “acoger dentro de sí” a otro se afirma en primer lugar como interiorización del modelo paterno, es decir como formación de una imagen ideal a través de la cual el individuo procura afirmarse.

Esa ambigüedad reaparece también cuando se proyecta la relación padre-hijo en el plano social y político. En el niño que se convierte en adulto, escribe Fornari en su *Psicoanálisis de la guerra*, “la lealtad que profesa a su jefe, o el grupo que personifica su ideal, se equilibra con el odio que siente por otro jefe u otro grupo. Así, está predispuesto a combatir (...) Otro efecto de la división de la imagen del padre en dos figuras: los dioses de un pueblo son los demonios de otro.”

El individuo, por su estructura psíquica y



Monumento soviético a la gloria de los héroes militares.



Alegoría patriótica francesa realizada a comienzos de la Primera Guerra Mundial. La composición reproduce el célebre alto relieve del Arco de Triunfo, en París, *Départ des volontaires de 1792* o *La Marseillaise*. En lugar del galo (en el centro), es un soldado de la guerra franco-prusiana de 1870 el que arrastra a los “*enfants de la patrie*” a defender su tierra.

la naturaleza de las relaciones que establece con otros individuos en la sociedad, está preparado para transgredir la prohibición de matar. Para que llegue a violar efectivamente esta ley —lo que hace en tiempos de guerra— sin caer en la locura y en el crimen ordinario, el recurso a la violencia extrema debe justificarse adecuadamente.

Hay diversas maneras de conseguirlo. En primer lugar, dando a los actos bélicos, en particular a la destrucción del enemigo, un valor extraordinario, incluso sagrado. La importancia de la victoria por las armas se vuelve primordial: de ello depende la supervivencia de la nación, la integridad física de un pueblo. Para conjurar ese peligro todo está permitido. A los valientes soldados incumbe el deber de perseguir, derrotar y matar a todo aquel que represente una amenaza.

La guerra, siempre impuesta, y por tanto defensiva, nos opone a uno o varios enemigos concretos. Pero se la presenta también como la reanudación y continuación de guerras precedentes que nuestros antepasados han librado contra nuestros adversarios, lo que confiere a la contienda actual una dimensión mítica. El yo no sólo participa de un nosotros presente en el escenario histórico, sino que forma parte de una entidad colectiva *in illo tempore*. La guerra le brinda la oportunidad de identificarse con sus antepasados, de vivir el tiempo de la epifanía de los héroes míticos.

En esa misma perspectiva mítica, el prestigio del jefe (de la nación, del ejército), que en un plano psicológico es una proyección del amor al padre, se acrecienta en la medida en que aparece como la encarnación del héroe fundador de la comunidad. “El carisma, recuerda

el psicólogo Serge Moscovici, tiene los rasgos de una evocación del pasado...”

A la valoración mítica de nuestras acciones guerreras y a la divinización del jefe corresponde, en el extremo opuesto, la satanización del enemigo. Una etapa decisiva que abre la vía a la transgresión de la prohibición de matar, pues la satanización expulsa al enemigo del universo humano. No sólo ya no está prohibido matarlo, sino que su eliminación se convierte en un acto de heroísmo altamente apreciado. El enemigo deshumanizado representa una amenaza para nuestra humanidad; así, oponerse a él es luchar en favor de valores humanistas universales.

LAS TRAMPAS DE LA PROPAGANDA

No cabe asombrarse, entonces, de encontrar ese discurso mítico en la propaganda bélica. La “guerra de los medios de información” que se practica actualmente en el territorio de la ex Yugoslavia constituye un ejemplo elocuente. Al rebajar al adversario al rango de “bestia cruel”, de “monstruo”, de “bárbaro”, no sólo se trata de humillarlo sino de transformar los actos de destrucción de un enemigo tan poco humano en proezas de héroes míticos, salvadores de la humanidad, que cumplen un deber impuesto por las más altas instancias morales, es decir en perfecto acuerdo con el super yo.

Pero ese acuerdo puede lograrse mediante un procedimiento inverso: en lugar de drama-

tizar la situación, se la trivializa. La propaganda bélica se dedica entonces a presentar esas atrocidades como una especie de pasatiempo, si no divertido, al menos intrascendente. Para ello el discurso belicista se vale del eufemismo, como demuestra, una vez más, con algunas variantes el conflicto yugoslavo. Se presenta la guerra como una actividad que exalta la vida en la naturaleza, el esfuerzo físico, la camaradería, el buen humor y las canciones en torno a la hoguera. En otros casos a esa imagen reconfortante se añade la idea de que la guerra brinda a los muchachos la oportunidad de llegar a ser adultos y de probar su virilidad. Y se ridiculiza y condena a los que se niegan a someterse a ese rito de entrada en el círculo de los guerreros viriles, presentándolos como “niños mimados” aferrados a las faldas de su madre.

Por último, otro tipo de eufemismo consiste en presentar la guerra como una operación sumamente racional y perfeccionada, como un proceso tecnológico controlado por profesionales, maestros en el arte militar. El aspecto sangriento y aterrador de la guerra simplemente no existe. No hay odio, ni matanzas, ni sufrimiento. Se “neutraliza” al adversario, pero sin entusiasmo. Lo ideal sería una guerra sin víctimas humanas, ganada o perdida por “puntos”. Nuestro super yo no ve ningún inconveniente y el individuo puede partir al campo de batalla con la conciencia tranquila y el sentimiento de no comprometer en absoluto su vocación de ser humano.

Mientras el diablo da brincos de alegría... ■



Cartel N° 3 (1971),
acrílico en tela del pintor
italiano Giangiacomo
Spadari sobre el tema de la
revolución.

IVAN COLOVIC,
investigador en el Instituto
de Etnografía de la
Academia Serbia de Ciencias
y Artes, es uno de los
fundadores de la revista
Migrations littéraires
(Editions du Titre, París).

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO - FEBRERO 1993



Tema

¿UNA HISTORIA DE AMOR ENTRE INDUSTRIA Y MEDIO AMBIENTE?

por France Bequette

EN *L'état de l'environnement au Canada* (1991), interesante obra publicada en Ottawa por el gobierno, se afirma que "las industrias, que eran antes las fuentes más visibles de contaminación, han empezado en los veinte últimos años a aceptar su responsabilidad en el mantenimiento de un medio ambiente sano". Se dice, además, que "algunas siguen sin llegar a esta conclusión por las buenas o por altruismo, pero a muchas las ha motivado el pragmatismo. Falta mucho por hacer, pero, hoy por hoy, los logros parecen mostrar que la industria puede funcionar deteriorando menos que antes el medio ambiente".

Este es precisamente el objetivo que persigue la Cámara de Comercio Internacional (CCI), también llamada Organización Mundial de Empresas (World Business Organization), una organización no gubernamental, poco conocida por el público en general,

SIGUE EN LA P. 28

Tema

25 ▶ ¿Una historia de amor entre industria y medio ambiente?
por France Bequette

26 De todas las latitudes

30 A lo largo de los siglos
Rey-Cielo se hace el muerto



EL CLUB DE AMIGOS DE LA NUEZ DE BRASIL

Toda una auténtica cadena de solidaridad tiene que funcionar para que el nogal de Brasil, *Bertholletia excelsa*, produzca sus succulentas nueces que se exportan al mundo entero. Se encarga de la polinización una especie de abeja capaz de recorrer 20 km en una hora. Si los nogales no tienen flores, las abejas se alimentan de una variedad de orquídea que crece en los árboles. Como la cáscara de las nueces es de una dureza extraordinaria, sólo pueden germinar una vez rotas por un roedor llamado agutí. Si la tríada nogal-abeja-agutí pierde a algunos de sus miembros, los demás desaparecerán también, y Brasil perderá un recurso importante. ■

TORONTO, CAPITAL DE LA EDUCACIÓN

Del 16 al 21 de octubre de 1992 se celebró en Toronto (Canadá) el Congreso Mundial sobre Educación y Comunicación en materia de Medio Ambiente y Desarrollo (ECO-ED), con la finalidad de transmitir los mensajes de la Conferencia de Río a un vasto público de educadores y comunicadores. Estuvo organizado por la Asociación Norteamericana para la Educación Ambiental, el Consejo de Educadores al Aire Libre de Ontario, el Comité para el Hombre y la Biosfera de Canadá y la Asociación para la Enseñanza de la Geografía y el Medio Ambiente de Ontario. Patrocinaban ese Congreso la UNESCO y la Cámara de Comercio Internacional, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Asistieron más de tres mil personas procedentes de 84 países. Además del programa de conferencias, una exposición de material pedagógico permitió inventariar y evaluar los documentos presentados. Se va a publicar un catálogo en dos versiones, una impresa y la otra en disquete de computadora, que se puede solicitar escribiendo a ECO-ED, suite 803, 25 St. George St. Toronto M5A4L8 Canadá. ■

UN ATLAS DE CATORCE KILOS

No busquen en la sección de libros de bolsillo el nuevo atlas que lleva por título *Elevage et potentialité pastorales sahéliennes*. Publica este monumento de 180 páginas, con un formato de 81 cm por 66 cm, el Centro Técnico de Cooperación Agrícola y Rural (CTA), organismo internacional creado por la Convención de Lomé para la difusión de la información científica en los países de África, el Caribe y el Pacífico, cuya sede se encuentra en Ede-Wageningen (Países Bajos). La población de los Estados del Sahel en su conjunto asciende a 25 millones de habitantes, esto es, el 6% de la población de África, pero en esta misma región vive el 14% de la población animal del continente. El atlas representa el fondo estable sobre el que se producen las actividades ganaderas: naturaleza de los suelos, recursos hídricos, y también ciertos elementos variables como la alimentación de los animales y la acción veterinaria. Consta de siete fascículos magníficamente ilustrados (solamente en francés). ■

BOMBAY: GAS CARBURANTE PARA LOS TAXIS

Algunos países en desarrollo se preocupan por la calidad del medio ambiente. Según la revista *India today*, los numerosos taxis de Bombay van a funcionar progresivamente con gas natural comprimido. Dos mil están ya equipados, y la mitad de los 28.500 restantes lo estará en junio de 1993. Se espera obtener así un doble beneficio: una reducción de la contaminación atmosférica y un descuento del 20% en las tarifas que pagan los usuarios, ya que un kilo de gas natural cuesta la mitad que un litro de gasolina. ■

LO PRIMERO EN BANGLADESH ES EL MÍNIMO VITAL



Poco después de la segunda Conferencia Mundial sobre el Clima que se celebró en Ginebra a finales de 1990, la Organización Meteorológica Mundial entrevistó a varios de los principales dirigentes del mundo y ha reunido esas entrevistas en un fascículo titulado *Changements climatiques* (Cambios climáticos). La begum Khaleda Zia, primera ministra de Bangladesh, explica que el 20% del territorio nacional queda sumergido un año de cada dos por las inundaciones provocadas por el monzón, y el 37% un año de cada diez. El récord se batió en 1987, con 40% del territorio inundado, y de nuevo en 1988 (60%). Ahora bien, como la población se duplica cada treinta años y la demanda de alimentos aumenta sin cesar, se da prioridad al desarrollo socioeconómico. Hoy por hoy es impensable asignar créditos exclusivamente a la protección del medio ambiente. ■



¿CÓMO SE ENCUENTRA EL HERMOSO BOSQUE PRIMARIO DE KALIMANTAN?

Kalimantan es el nombre que recibe la parte indonesia de la isla de Borneo, región que contiene inmensas riquezas: petróleo, gas, carbón, oro, diamantes y madera dura. En la parte oriental del bosque primario de Kalimantan se han inventariado tres mil especies de árboles. El volumen de la madera explotada cada año oscila en torno a 30 millones de metros cúbicos, que representa 60% de la producción nacional de madera comercializable. Hay en Indonesia 565 explotaciones forestales en actividad, de las que 102 se encuentran en Kalimantan. La superficie de bosque explotada anualmente por los silvicultores y agricultores es de 900.000 hectáreas. La superficie repoblada cada año varía entre 90.000 y 250.000 hectáreas. No se sabe todavía si es posible que un bosque sometido a tal explotación recupere su equilibrio original, pero, ¿qué se le puede reprochar a un país que está obligado a dedicar el 40% de sus ingresos exteriores al servicio de su deuda? ■

UNA "HIDROPISTA" DEL NORTE AL ESTE DE EUROPA

Gracias al canal Meno-Danubio, inaugurado en septiembre de 1992, es posible actualmente navegar desde Rotterdam (Países Bajos) hasta el puerto de Constantza (Rumania) en el Mar Negro. La distancia total es de 3.500 km, a través de trece países. Esta realización, calificada de "obra del siglo" por sus partidarios, era considerada por sus detractores como el proyecto más absurdo desde la Torre de Babel. Los Verdes alemanes querían proteger la fauna y la flora del valle del Altmühl, en el sudeste de Alemania, entre Bamberg y Kelheim. El canal que se abrió permite el paso de convoyes de barcazas de gran capacidad. Este modo de transporte resulta tres veces más barato que el ferrocarril y seis veces más que la carretera. Y los ecologistas tendrán que reconocer que es a la vez más seguro y menos contaminante. ■

VIENTIANE, FANÁTICA DE LA ELECTRIFICACIÓN

La capital de Laos está viviendo una transformación sorprendente en el ámbito de la energía. En diez años la leña ha sido sustituida por la electricidad, que suministra 50% de la energía consumida en los hogares, casi tanto como en Bangkok o en Manila, ciudades mucho más grandes y más ricas. Dos familias de cada tres tienen cocinas eléctricas. Todo el mundo se está equipando de aparatos electrodomésticos baratos, y la demanda de corriente es tan grande a las horas de las comidas que supone un freno para la exportación, principal fuente de divisas del país. Se ha puesto en marcha un programa de ayuda a la gestión del sector energético, patrocinado parcialmente por el Banco Mundial en cooperación con Electricidad de Laos, para enseñar a la población a consumir de modo más racional y garantizar a la vez la eficacia de los aparatos importados. ■

OPERACIÓN DE LIMPIEZA DE PUERTOS EN AUSTRALIA

Hasta febrero de 1990, los barcos vertían cada año en los puertos australianos unos 58 millones de toneladas de agua y sedimentos contenidos en los compartimentos estancos que sirven para el lastrado y el mantenimiento del equilibrio. Desde esa fecha, por decisión del Ministro de Recursos Naturales, los navíos que recargan esos compartimentos con agua de puerto tienen la obligación de sustituirla por agua tomada en alta mar. El vaciado de esas aguas en los puertos y su recarga constituían una práctica peligrosa que introducía organismos ajenos al medio ambiente local: peces, algas o microorganismos tóxicos que podían contaminar los moluscos destinados al consumo humano. Sin embargo, los microorganismos que viven en alta mar no deben poder adaptarse fácilmente a las aguas más dulces, menos salinas, de la mayoría de los puertos. Australia es uno de los primeros países del mundo que ha adoptado este tipo de medidas para proteger su medio ambiente marino. ■

¿UNA HISTORIA DE AMOR ENTRE INDUSTRIA Y MEDIO AMBIENTE?

CONT. DE LA P. 25

que agrupa 7.500 empresas y asociaciones económicas de 123 países. Entre otras cosas, actúa como portavoz del mundo de los negocios ante las Naciones Unidas y los organismos gubernamentales especializados. Su Carta de las Empresas en pro de un Desarrollo Sostenible, publicada en abril de 1991, consta de 16 principios relativos a la gestión del medio ambiente. Se trata de conseguir que el respeto del medio ambiente se convierta en una prioridad para las empresas, que tendrán que mejorar sus políticas y su rendimiento, formar a su personal, aconsejar a los consumidores, efectuar estudios de impacto, formular planes de urgencia, contribuir a la transferencia de tecnologías y permanecer abiertas al diálogo con su consejo de administración y su personal, así como con el público.

A primera vista la Carta puede parecer bastante vaga. El artículo 5, por ejemplo, está redactado en los siguientes términos: "Evaluación previa: evaluar el impacto en el medio ambiente antes de iniciar una actividad o un proyecto nuevo y antes de interrumpir las actividades de un establecimiento o de abandonar un sitio." Interrogado al respecto, Jan-Olaf Willums, Director Ejecutivo de la CCI, se muestra satisfecho: "No se trata de imponer directrices, sino de expresar principios para sensibilizar a los empresarios y

suscitar iniciativas voluntarias. Además queremos demostrar por medio de ejemplos prácticos que se puede respetar la Carta sin sufrir perjuicios e incluso obteniendo ventajas. Y, por último, deseamos proporcionar medios para conseguir el desarrollo sostenible que es imprescindible instaurar."

¿Cabe esperar que esta Carta contribuya a la transferencia de tecnología que los países en desarrollo están aguardando? "Este es precisamente uno de sus objetivos. Deseamos que las industrias intensifiquen su cooperación, no sólo del Norte hacia el Sur o de Occidente hacia el Este, sino también del Este y del Sur hacia el Sur y viceversa. No nos dirigimos únicamente a los industriales, sino también a los gobiernos, no para que cambien sus reglas, sino para proponer mejoras."

Aunque todo producto manufacturado sea fuente de contaminación, los esfuerzos de los industriales, incluso si parecen mínimos, pueden resultar tangibles y beneficiosos. Jan-Olaf Willums y Ulrich Golüke, en su obra titulada *From ideas to action* (De la teoría a la práctica), publicada por la CCI en 1992, citan el ejemplo de la empresa alemana Mercedes Benz, signataria de la Carta. La armazón de un automóvil debe considerarse como una masa de materia prima y, por consiguiente, hay que pensar en su reciclamiento

desde su fabricación. El metal se vuelve a fundir, y los diversos tipos de plástico, seleccionados de entrada, se separan y reciclan fácilmente. En cuanto a los cables de cobre, que en los modelos más lujosos llegan a tener una longitud de 3 km, su peso puede ser de 50 kg. Hasta ahora estaban repartidos por todo el automóvil (podía haber hasta 50 en una puerta) y su recuperación era sumamente difícil, pero a partir de ahora no hay más que un solo cable que se puede retirar de una vez.

Es más: gracias a un *superchip* electrónico de mando, creado por otra empresa alemana, la sociedad Robert Bosch, un mismo cable transmite todas las órdenes del conductor, y un segundo cable basta para toda la red eléctrica. Esta reducción de los cables al mínimo permite aligerar peso y ahorrar carburante, todo lo cual se traduce en una menor contaminación.

Otro signatario de la Carta es Eastman Kodak. Sus ingenieros, preocupados por el destino de las cámaras desechables, han ideado una manera de reciclarlas. Desde diciembre de 1991, los consumidores han devuelto tres millones de cámaras a los minoristas estadounidenses, canadienses, europeos y japoneses. Kodak vuelve a comprarlas. En lugar de deshacerse de esos 250.000 kg, la empresa recicla todo (algunas piezas hasta seis veces) y vuelve a fabricar cámaras desechables, que no hay que tirar nunca...

Pañales desechables contra pañales de algodón

Ante esos ejemplos alentadores, Carlo Pessa, ingeniero, consultor en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), se muestra prudente. A su juicio, la contaminación no suele ser perceptible a simple vista; la única clave de lectura del estado del medio ambiente es el análisis científico. Es preciso estudiar los productos "de la cuna a la tumba", o sea, analizar el ciclo vital del producto: fabricación, distribución y eliminación. En un folleto publicado por la OCDE en 1991, *L'étiquetage écologique des produits dans le pays de l'OCDE*, se advierte: "Es extraordinariamente



¿Pañal desechable o pañal de algodón?



En este modelo de automóvil, las partes reciclables son de color verde.

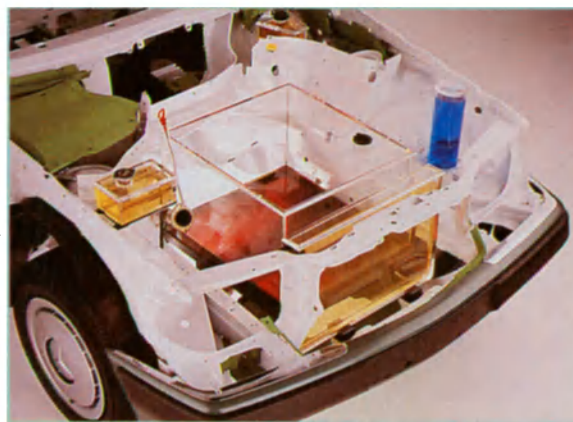
difícil efectuar una comparación y una apreciación global satisfactoria de los distintos tipos de degradación ambiental (...) ¿Cómo comparar un producto duradero, pero difícilmente eliminable, con otro producto con una duración útil más breve, pero menos perjudicial para el medio ambiente en la fase de eliminación?"

Y, sin embargo, esta comparación es la que hacen los países que han adoptado un etiquetado ecológico. Tomemos como ejemplo el caso de los pañales para bebés en Canadá, auténtico duelo en el que se enfrentan los lavables con los desechables. ¿Cuáles salen vencedores? Cada año van a parar a la basura 1.700 millones de pañales desechables, lo que equivale a unas 250.000 toneladas de residuos. En su fabricación han intervenido 65.000 toneladas de pasta de papel, 8.800 toneladas de plástico y 9.800 toneladas de materiales de empaque. En cambio, para fabricar todos los pañales que necesita un bebé se precisan menos de 10 kg de algodón, pero para lavarlos hará falta un enorme gasto de agua, detergentes y energía eléctrica.

El programa canadiense *Choix*

environnemental ha estudiado el problema hasta sus últimas consecuencias: "El uso exclusivo de pañales de algodón es motivo de preocupación para algunos, porque, según ellos, haría aumentar la producción de algodón, y por ende, el uso de pesticidas." La conclusión es la siguiente: "Incluso si se sustituyeran sistemáticamente los pañales desechables por pañales de algodón puro, los efectos para la industria del algodón serían mínimos..." (A lo cual cabría agregar: lástima para los países del Sur, que tantas dificultades tienen para venderlo.) ¿Y bien? El vencedor ecológico canadiense es, sin lugar a dudas, el pañal de algodón, con la condición de que pueda servir 75 veces.

En relación con los ecoproductos Jan-Olaf Willums desea que en todas partes respondan a las mismas normas. Como secretario del Consejo Mundial de Empresas en pro del Medio Ambiente, organismo creado a principios de 1993 que aspira a convertirse en foro de concertación para un desarrollo sostenible, debe tener sin duda muy presente este análisis del Informe Brundtland: "Poco a poco nos hemos acostumbrado a la interdependencia económica de las naciones. Tenemos



que hacer lo mismo ahora con la interdependencia ecológica. La ecología y la economía están de hecho estrechamente relacionadas, y lo estarán cada vez más, en el plano local, regional, nacional y mundial: es una madeja inextricable de causas y efectos." ■

FRANCE BEQUETTE, *
periodista francoamericana
especialista en problemas
ambientales, contribuye desde 1985
al programa WANAD-UNESCO de
formación de periodistas africanos
de agencias de prensa.

REY-CIELO SE HACE EL MUERTO

Cuento vietnamita de la etnia muong

DICEN que sucedió hace tiempo, cuando Cielo y Tierra se tocaban, y hombres y animales podían ir y venir a su antojo sobre la tierra como en el cielo.

El hombre era más inteligente que los demás animales. A ratos desbrozaba la tierra, en ocasiones plantaba una u otra variedad de árboles, y en todas partes trabajaba para procurarse el sustento. Los animales, que no tenían donde alimentarse, devastaban siembras y cosechas. El hombre empleaba todo tipo de armas, lazo, trampa, ballesta, honda..., para matar a esos predadores.

Todos los animales, los de los bosques, los pájaros, odiaban al hombre pero no sabían cómo vengarse. Entonces celebran consejo para presentarse ante Rey-Cielo y entablar un proceso contra el hombre. (...) Después de haberlos oído, Rey-Cielo hace venir al hombre para pronunciar su sentencia. El hombre llega, Rey-Cielo le pregunta:

—¿Por qué eres malo con los animales?

Al oír la pregunta, el hombre adivina que los animales vinieron a quejarse a Rey-Cielo. Responde de inmediato:

— Que Su Majestad se digne escucharme: son los animales justamente los malos; cultivamos campos y huertos, pero puercoespines y jabalíes vienen a destruirlos; sembramos maíz y judías, pero cuervos y tórtolas vienen a desenterrar las semillas; criamos cerdos, perros, búfalos, bueyes, pero tigres y panteras los atrapan para devorarlos. Nosotros los hombres vivimos una zozobra permanente. Incluso cuando comemos o caminamos, hormigas y abejas vienen a picarnos.

Rey-Cielo estaba en un aprieto: ¿cuál de las partes tenía razón? ¿qué decisión tomar? Resuelve entonces despedir al hombre. Poco después urde una estratagema para poner a prueba la lealtad del hombre y la de los animales. Hace fabricar un ataúd, en el que se acuesta, pero el ataúd tiene un agujero por el que puede mirar hacia el exterior sin ser visto. Envía un mensajero para anunciar (...) que Rey-Cielo ha muerto y que todos los seres vivientes, de todas las especies, y de todas partes, de cerca o de lejos, deben venir a llorar los manes de Rey-Cielo. (...)

Al saberse la muerte de Rey-Cielo, todos, perros, zorros, pájaros, e incluso tigres y panteras vienen a llorar los manes. (...) Sólo la

especie humana no puede llegar rápido. Los animales ya han llegado, pero el hombre aun viene andando.

En el camino se encuentra con una tortuga amarilla que procura en vano franquear un tronco que ha caído a través del camino (...). Viendo aparecer al hombre, la tortuga dice:

—Ayúdame a pasar sobre ese tronco y te revelaré algo muy interesante. (...)

El hombre la ayuda y la tortuga dice:

—Cuando lleguemos allí, tenemos que portarnos bien. Rey-Cielo se hace el muerto, pero es sólo para poner a prueba al mundo.

Una vez en la morada de Rey-Cielo, el hombre ve a todas las especies (...), peleándose entre sí y engullendo con estrépito. (...) Unicamente el hombre y la tortuga, prevenidos, no se precipitan a comer y arrebatan. Esperan que se les sirva. Y en cuanto a la muerte de Rey-Cielo, unos la lloran y otros no. Los de la especie humana, de común acuerdo, se sientan aparte y lloran juntos. Algunos, incómodos por llorar sin tener lágrimas, se frotan los ojos con saliva, pero, como mascan buyo, su saliva enrojecida por éste tiñe de rojo su rostro y su nariz. Después de haber visto el espectáculo, Rey-Cielo levanta la cubierta, abre el ataúd y dice:

—Recién muerto yo, todos los animales aquí presentes se abalanzan y se atiborran a más y mejor. Si estuviera realmente muerto, ¡cómo sería el pillaje! Sólo la especie humana, en señal de duelo, llora lágrimas de sangre, ¡y las demás especies tienen el descaro de venir a quejarse de que los seres humanos son malos!

(...)

Rey-Cielo dicta entonces la sentencia según la cual el hombre ha ganado el proceso y los animales serán castigados con el derecho y el poder otorgados al hombre de comer todas las especies animales.

Rey-Cielo declara:

—En lo sucesivo, hombre, con la faz hacia la tierra, comerás de todo, con la faz hacia el cielo, comerás de todo.

Al oírlo, pregunta la tortuga:

—¿Y qué pasa conmigo?

Rey-Cielo le responde:

—¡Comerás de todo!

Pero lo cierto es que los muong no comen carne de tortuga, en señal de reconocimiento, por haberles dicho ésta que Rey-Cielo simulaba la muerte (...). ■

■ Esta página está tomada de un antología titulada *Compagnons du soleil* (1992), coeditada por la Unesco, las ediciones de la Découverte (París) y la Fundación para el Progreso del Hombre. La dirección de esta obra estuvo a cargo del historiador africano Joseph Ki-Zerbo, con la colaboración de Marie-Josèphe Beaud.

Los medios de información en entredicho

por Daniel Hermant

Desgarrados entre las exigencias del sensacionalismo y los imperativos de la información, los medios informativos suelen perder contacto con la realidad.

Intervisión (1955), óleo en tela de Victor Brauner y Roberto Matta.

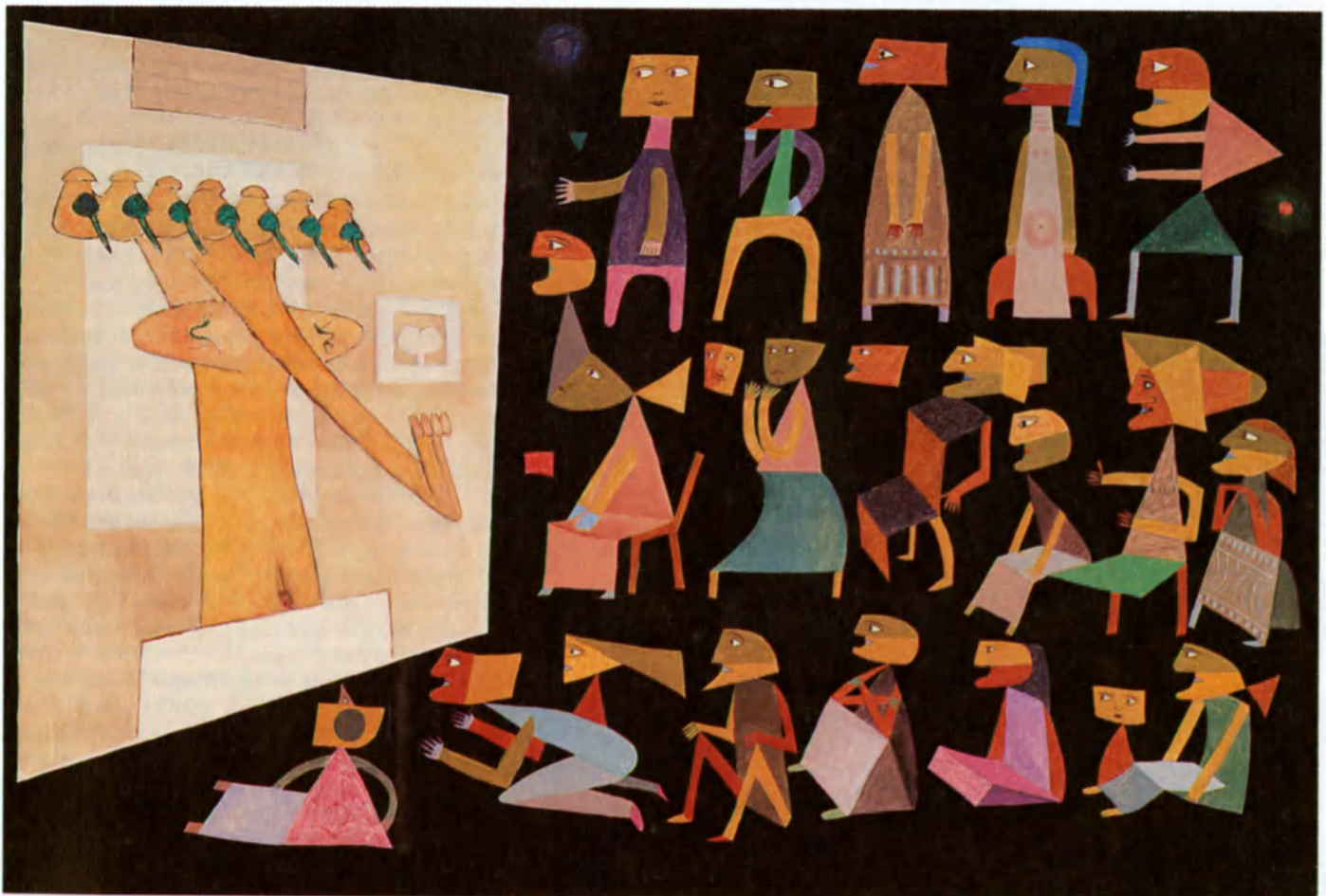
Son frecuentes los ataques contra los medios de comunicación en cuanto éstos abordan el tema de la violencia. La suspicacia abarca dos aspectos: uno político y otro sociológico. El mundo político es el primero en interesarse por la violencia, pues conoce su vinculación directa con el poder. Es tan importante lo que está en juego que los políticos no sólo utilizan directamente la coacción y la violencia para gobernar, sino que han comprendido que en una sociedad mediática es indispensable dominar también su imagen ante el público. En lo que se da en llamar la estrategia mediática de los actores políticos, se pone directamente en tela de juicio a los periodistas, pues el mensaje del poder pasa necesariamente por su intermedio.

El segundo aspecto está más ligado a la sociedad: se presenta a los medios de información como el principal vector de la propagación de la violencia en la sociedad y se les considera responsables, por su papel amplificador, de una percepción exagerada de la violencia. El aumento de la sensación de inseguridad

en las grandes ciudades proviene tal vez de la violencia misma, pero sobre todo, se afirma, de la imagen que de ella transmiten los medios de información. Se estima además que el espectáculo de la violencia que proponen, o mejor dicho que imponen, influye en las conductas y favorece comportamientos violentos, en particular entre los jóvenes y los adolescentes. De acuerdo con esta óptica, la cultura de la fuerza o la simple admiración de la brutalidad, que hoy en día se generalizan cada vez más, son en gran medida producto de esos medios.

Como puede observarse, se cuestiona globalmente a estos últimos y, por lo demás, con harta frecuencia sirven de chivo expiatorio a los políticos. Para entender mejor la situación, comencemos por distinguir dos casos relacionados con la representación de la violencia: medios de información frente al poder y medios de información frente al terrorismo.

El primer arsenal de críticas se concentra en la naturaleza de los vínculos existentes entre los periodistas y el poder. Los periodistas están





Frente a las cámaras de los periodistas, un manifestante durante una jornada de protesta de los agricultores franceses en París, en octubre de 1992.

incorporados en una estrategia mediática analizable, como todas las estrategias, desde el punto de vista de su eficacia, sus medios, sus objetivos; su papel es el de una pieza de la maquinaria que gobierna. Con su acción, prolongan la del poder y perfeccionan así los mecanismos de presión de éste sobre la población. En los países autoritarios, su función es difundir la información oficial monopolizada por las autoridades. En los demás países, incluso en las democracias, los gobiernos, con mayor o menor habilidad, influyen en ellos, cuando no los manipulan.

Analizadas en detalle, las técnicas de manipulación son perfectamente conocidas y cubren una amplia gama, que va de la mera omisión a la invención lisa y llana, pasando por la desinformación. Tomemos el caso extremo de las guerras. En el último decenio todos los ejércitos elaboraron una estrategia de comunicación que tuvo en cuenta el efecto, desastroso desde el punto de vista de los militares, en la opinión pública norteamericana del *laissez-faire* mediático del gobierno durante la guerra de Viet Nam. Esta nueva estrategia fue posible observarla en las Malvinas, con el control estricto de los artículos enviados por los periodistas durante la guerra; en la isla de Granada, con la ausencia total de periodistas en la expedición; e incluso en la operación "Tempestad del desierto", con la organización de un equipo de periodistas por el comando norteamericano. El control sistemático de los medios de información se convirtió, en ese caso, en una regla de conducta general.

Segundo caso: frente al terrorismo, se ha acusado a menudo a los medios de información de connivencia. Todo el mundo recuerda la dimensión espectacular que cobró, por ejemplo, el desvío de aviones en los años ochenta, en particular en 1985 el de un Boeing de la TWA hacia Beirut. Para obtener las imágenes más impresionantes, hubo una lucha feroz entre las tres cadenas de televisión norteamericanas ABC, CBS y NBC, que no vacilaron ni en recurrir al soborno ni en contemporizar con las milicias que controlaban la

situación en Beirut, al punto que el semanario *Newsweek* llegó a motejar a ABC de "Amal Broadcasting Corporation".

En Francia, frente un problema de sociedad como el del pañuelo islámico usado por una alumna del liceo de Montfermeil, o durante las manifestaciones en torno a la "fatwa" lanzada por Jomeini contra el escritor Salman Rushdie, algunos periodistas no tuvieron empacho en crear un acontecimiento entrevistando a individuos que no representaban a nadie, pero cuyas declaraciones incendiarias iban a atraer una mayor audiencia, por la emoción que suscitaban en el público. En efecto, la complacencia de los medios de comunicación ante determinados grupos terroristas no se explica ni por presiones, ni por simpatías ideológicas, sino por intereses evaluados en términos de audiencia o de venta.

Y hay un caso extremo. Cabe recordar el rapto del periodista francés J.-P. Kauffman y de un equipo de "Antenne 2" (canal de la televisión francesa), que transformó a los rehenes, muy a pesar suyo, en protagonistas objetivos del terrorismo. "Antenne 2" inició su diario de noticias a las 20 horas durante casi tres años recordando la lista de los rehenes de Beirut, seguida del número de días que llevaban detenidos. El semanario *L'Événement du Jeudi*, al que pertenecía Kauffman, realizó campañas de movilización y su director no vaciló en hacer varios viajes a Beirut para "negociar" la liberación de Kauffman. El medio de información, que normalmente sólo es un vocero, un instrumento de transmisión de mensajes, acaparaba aquí todos los papeles: el de víctima, el de protagonista político, puesto que procuraba resolver el problema, y por último el de observador que exponía los sufrimientos de las víctimas y de sus familias, y las iniciativas adoptadas para lograr un arreglo del asunto, es decir hacía un comentario de su propia acción.

UNA AMISTAD PELIGROSA

¿Qué pensar de esos diversos casos? En el primero —poder y medios de información— no se trata de exageración de la violencia, sino de su deformación o censura. El poder siempre ha intentado ejercer un control sobre la información; y que lo logre no es mirado, por lo demás, como algo escandaloso, ya que la violencia legítima sigue siendo un instrumento del Estado. A muchos les parece normal, sobre todo en periodos de crisis, que el gobierno controle la comunicación y, por ende, a los periodistas.

La crítica se refiere más concretamente a la extensión de esta actitud a todas las situaciones y a todo tipo de información, lo que hace recordar comportamientos más bien característicos de los países dictatoriales. Felizmente existen límites estructurales a ese comportamiento. En democracia, la información, como el poder, rara vez puede monopolizarse y la relación poder/medios de información es asimilable a una competición de propaganda entre actores políticos, en la que el periodista a menudo puede actuar con autonomía. Por lo que respecta a los Estados autoritarios, la pluralidad de la información se logra gracias a la que procede del exterior.

En el segundo caso —terrorismo y medios

DANIEL HERMANT es director del Instituto Francés de Polemología (París). Ha publicado numerosos artículos sobre la violencia política y el terrorismo, y dirige la revista *Cultures et conflits*. Bajo su dirección y la de Didier Bigo se ha publicado *Approches polémologiques* (Enfoques polemológicos, FEDN, 1991).

de información— la lógica es más compleja. Se trata de un sistema con una lógica doble —política o comercial—, que implica no una subordinación sino una cooperación de los actores. Esta cooperación está basada en el deseo de obtener beneficios. Ahora bien, las lógicas mediáticas y terroristas no funcionan ni al mismo ritmo ni del mismo modo. Por consiguiente, la connivencia de los actores sólo es posible sobre caliente, en el acontecimiento; sólo es efímera y ligada a los golpes periodísticos. En 1979 la cadena ABC, para obtener una entrevista de algunos minutos con uno de los rehenes de la embajada norteamericana en Teherán, aceptó difundir una proclama antinorteamericana de veinticinco minutos. Jimmy Carter se mostró en otras cadenas cortando ostensiblemente en su receptor la transmisión de ABC.

Este gesto simbólico del presidente norteamericano, que dejaba en claro la ruptura entre las dos lógicas, constituye una buena ilustración de los límites de la convivencia posible entre medios de información y terrorismo. La oposición flagrante entre el impacto político del golpe periodístico de ABC y la posición política de las autoridades norteamericanas privaba de legitimidad al procedimiento y a los que lo utilizaban. ABC fue atacada con vigor en la prensa norteamericana por ese desliz, lo que representó un duro golpe para ese tipo de prácticas. Con retraso, el funcionamiento de los medios de información había terminado por restablecer las reglas elementales de la deontología de los periodistas.

El último caso —el del periodista que es víctima de la violencia— difumina e incluso suprime la distancia entre el mensaje y el mensajero. Esta situación hace difícil, cuando no imposible, la distinción entre medios y fines, impidiendo todo análisis en términos de estrategia y de responsabilidad. Ello explica que el tema de los derechos humanos haya vuelto al primer plano en ese tipo de asuntos.

En esa peligrosa amistad entre medios de información y violencia, las críticas a los periodistas son admisibles en los dos primeros casos. Ya sea que los periodistas estén a las órdenes del poder, hayan sido comprados u obedezcan a un reflejo legitimista hacia éste, o que respondan solamente al afán de todo profesional de obtener audiencia y dinero, lo cierto es que saben lo que está en juego y tienen que asumir sus responsabilidades. Cuando se oponían al poder político, podían invocar, para resistir a las presiones, el derecho a informar, la libertad de prensa. En cambio, sería deshonesto de su parte invocar este argumento cuando ceden a la presión de la primicia periodística.

Se ha querido aplicar artificialmente esta lógica en el caso del terrorismo y, en particular, convertir la mediatización prolongada de los casos de rehenes en el equivalente de las noticias sensacionalistas sobre los desvíos de aviones. Se ha acusado incluso a los periodistas de mantener elevado el “valor” del rehén occidental en Beirut, lo que es una forma de acusarlos una vez más de exagerar la violencia. Pero la situación, en realidad, es más compleja; no es posible, en este caso, encontrar la lógica de interés que se invocaba en otros: ¿mantener tanto tiempo la atención sobre los rehenes no

fatigaba al telespectador? Para interpretar este tipo de relaciones entre medios de información y violencia, hay que cambiar de principio de explicación.

Hemos razonado hasta aquí acerca de los actores, tratando de medir los efectos de su acción sobre la violencia considerada como un recurso (político o mediático). Hay que ampliar el análisis y tener en cuenta la especificidad del funcionamiento mediático, que posee su lógica y produce efectos que no obedecen a la voluntad directa de los periodistas.

Los medios de información constituyen un mundo que gira sobre sí mismo y cuya función es transmitir la imagen o la información. No está totalmente al margen de la realidad puesto que busca en ella su materia prima, pero lo esencial sigue siendo el proceso de captación de esa realidad, y luego su transmisión en un mundo centrado en sí mismo. Del acontecer sólo se toman elementos aislados para reutilizarlos. Es la repetición de una información por varios periódicos, radios o televisiones, la que crea su existencia “mediática”, y por ende, su “verdad”. El mundo de la información es ampliamente autorreferencial. Sólo difunde ampliamente una información si ésta se ha evaluado con referencia al sistema, y con respecto a su fuente. Para que se reciba la información, es necesario en cierto modo que esté reelaborada. La fórmula, que se emplea a menudo, de “crear el acontecimiento” resume bien este enfoque.

ESPECTÁCULO Y REALIDAD

Este mecanismo tiene efectos perniciosos. En primer lugar, la pérdida del sentido de la violencia. En la vida, la violencia instrumental es racional, puesto que forma parte de un cálculo, y se presenta concretamente y a corto plazo. A escala global de los medios de información, en cambio, la violencia constituye más bien un documento en bruto: la imagen proyectada constituye una prueba y el comentario que la acompaña no es más que un adorno innecesario. Esta violencia, presentada al telespectador individual, le permite, al igual que la ficción, identificarse con lo que ve. Ese paso al

En 1985, en Argel, durante el desvío de un avión.



ámbito de la sensibilidad y de lo espectacular se conjuga con la trivialización de la imagen violenta que genera la observación constante de la actualidad. Superabundante, pero cada vez menos explicada, la imagen no tiene ya en los medios de comunicación un sentido determinado; flota en su espacio homogéneo.

En ese marco, y es la última consecuencia negativa del sistema, la violencia está disociada del contexto en el que nace, que le da un sentido, que la inscribe en una realidad social, en una historia. Por el contrario, la violencia sólo tiene un sentido lúdico, una dimensión espectacular que, a semejanza del juego y del espectáculo, fascina pero no crea nada. El espectáculo de la violencia desemboca en el vacío; por consiguiente, puede renovarse sin cesar, pero manteniéndose insignificante. Desde la reacción del ex presidente —y ex actor— Ronald Reagan cuando afirmó, después de una proyección de la película *Rambo*: “Ahora sé lo que tengo que hacer”, la confusión entre violencia ficticia y violencia real está en las mentes.

Gracias a los progresos de la técnica que hacen posible la utilización cotidiana del directo, esa confusión es el pan de cada día. Todo el mundo recuerda la pistola que amenazaba al comandante del Boeing de la TWA de que hablábamos anteriormente, que sólo era un efecto teatral, o incluso la burda falsificación que fue el episodio de los cadáveres de Timisoara. La guerra del Golfo, o más bien la versión fabricada por los medios de información y vivida por la opinión occidental como un gigantesco *war game* (juego de guerra), en el que el adversario ni siquiera existía, es una de las imá-

genes clave de esta relación entre medios de información y violencia.

El proceso de los medios de información a propósito de la violencia se basa pues en algunos contrasentidos. En primer lugar, no hay una figura única de las relaciones entre esos medios y la violencia. Por el contrario, esas relaciones parten ya sea de un análisis en lo tocante a los actores, ya sea, a la inversa, de un análisis en términos de funcionamiento del sistema mediático. Cuando se considera a los actores, el papel de los periodistas en la deformación o la censura de los actos de violencia debe examinarse caso por caso. Los periodistas son un grupo social con intereses, cálculos y una honorabilidad variables. Todo juicio terminante sobre su función sólo puede ser simplificador.

Por el contrario, cuando se analiza el funcionamiento de los medios de información hay que hacer un claro distinguo entre mediatización e información. La mediatización no exagera la violencia, sino que deforma su sentido, la desconecta de sus facetas políticas o sociales, y la sitúa al margen de la realidad. La información se esfuerza, en cambio, por reintegrar la violencia en el contexto que le ha dado origen, procurando buscar la perspectiva que la explica.

La primera favorece la pasividad del espectador, la segunda mueve al juicio, a la crítica. Lo que está en juego en las relaciones entre violencia y medios de información no es tanto interrogarse sobre el carácter epidémico que tendrían las imágenes de violencia vistas en la televisión sino preconizar la información en vez de la mediatización. ■



Comoquiera que se la utilice, la música supone siempre un afán de armonía.

Conferencia de prensa de un general del ejército estadounidense en un hotel de Ryad, la capital de Arabia Saudita, durante la guerra del Golfo (1991).



Violencia de la música

por Isabelle Leymarie

Arriba, la fiebre del rap.

FENÓMENO musical y social sin precedentes en la historia de la humanidad por su intensidad como por su amplitud, el rock lleva obligadamente a preguntarse por las relaciones entre música y violencia. La violencia ha ensombrecido en efecto su carrera: Jim Morrison, del conjunto The Doors, apóstol del sexo, el alcohol y el LSD, hallado muerto en la bañera de un ataque al corazón, en París; Jimmy Hendrix y Janis Joplin, víctimas mortales de la droga; los efectos del *acid rock* en los *punks* y las algaradas de los estadios ingleses; automóviles incendiados, un estadio saqueado, y doce personas heridas por los fans de los grupos Metallica y Guns and Roses en un concierto reciente en Montreal; los Sex Pistols, que en su canción “Anarchy in the UK”, proclaman: “Quiero eliminar a los transeúntes porque quiero que reine la anarquía”; la afirmación de John Phillips, perteneciente al grupo The Mamas and the Papas, recogida por

el musicólogo David Tame, de que cualquier orquesta de rock que controle bien una secuencia de ritmos puede provocar una crisis de histeria colectiva, y la consiguiente demostración en 1967, en Phoenix; las agresiones de los “Angeles del Infierno” a varios espectadores durante un concierto de los Rolling Stones en California y la explicación, sin el menor rastro de remordimiento de Mick Jagger: “Cada vez que interpreto esta canción pasa más o menos lo mismo.”

Aunque esté físicamente menos exteriorizada, la violencia existe también en músicas urbanas como el rap —uno de los éxitos del cantante Ice T lleva por título “Cop Killer” (Asesino de polizonte)— o el free jazz (a finales de los años sesenta, el saxofonista Archie Sheep aclaraba: “No somos jóvenes rebeldes. ¡Somos jóvenes rabiosos!”). Esa violencia se manifiesta en la letra o en el título de las canciones, en las declaraciones de los intérpretes o bien, en el



Imagen de *La naranja mecánica* (*A Clockwork Orange*, 1971), película de Stanley Kubrick en la que impera la violencia y el pesimismo.

aspecto musical, en el volumen sonoro, en efectos de *fuzz* (grititos) y de distorsión en el rock, el martilleo del ritmo en el rap, aullidos del saxofón y avalanchas de notas en el jazz, amplificación del bajo en el reggae y, de manera más o menos espectacular, en otros muchos géneros musicales.

Alex, el protagonista de la película de Stanley Kubrick *La naranja mecánica*, se arrojaba por una ventana enloquecido por la música de Beethoven. En Cuba, en los años veinte y treinta, las rivalidades entre orquestas de "son" (un tipo de música popular) degeneraban en reyertas que obligaban a intervenir a la policía. Más contenida, la violencia se encuentra en múltiples tradiciones musicales de ayer y de hoy: las lamentaciones fúnebres de Macedonia, proferidas por mujeres en un estado de cólera frenética; las canciones de Senegal que, con una agresividad sorprendente, denigran a las nuevas esposas que se incorporan a un hogar; los tambores de los griots que antaño enardecían la combatividad de los guerreros y enardecen hoy la de los participantes en los campeonatos de lucha tradicional; las marchas militares; las trompas de caza; las películas de suspense en las que la música tiene un papel primordial. La lista de obras musicales podría prolongarse hasta el

infinito; entre ellas, el *Saúl* de Haendel, la *Sinfonía heroica* de Beethoven, el arte lírico en general, a través del cual Verdi se proponía expresar ante todo las pasiones y donde casi todas las heroínas mueren trágicamente, o la *Sinfonía n.º 4* de Mahler, la *Sinfonía fantástica* de Berlioz con su dramático *Dies irae*, la *Consagración de la Primavera* de Stravinsky, gran escándalo cuando se estrenó, donde una virgen sacrificada a los dioses baila hasta caer sin vida....

UN EXTRAORDINARIO PODER

En su obra *La música y el trance*, el musicólogo Gilbert Rouget se pregunta si no tendrá acaso la música un poder misterioso capaz de suscitar en las personas ese estado de locura que los griegos denominan "manía" o si, por el contrario, carece de realidad objetiva. Rouget cita a Timoteo de Mileto (siglo IV a.C.) "que podía obligar a Alejandro a abandonar un banquete para precipitarse sobre las armas y atraerlo de nuevo entre los comensales con una simple armonía"; a Boecio, para quien el modo dorio favorecía la virtud, en tanto que el frigio atizaba las pasiones y la violencia; cita también la teoría del ethos de los modos de Aristóteles, muy similar a la de Boecio, pero su conclusión

es que la música lleva unas veces al trance y otras a la placidez; es su "integración en un conjunto determinado de representaciones la que le confiere su poder".

No cabe duda de que el conjunto de representaciones en el que la música se integra y el contexto en que se interpreta son fundamentales para comprender sus símbolos. La alegría y la melancolía que despiertan respectivamente los modos mayores y menores en Occidente, los *maqam* árabes o las *ragas* indias en Oriente con los estados de ánimo propios que suscitan, la marcialidad atribuida a tambores y trompetas y el carácter bucólico de las flautas guardan relación con asociaciones mentales determinadas en buena medida por connotaciones culturales.

Leibniz aludía al "efecto angustioso" de la disonancia, pero las disonancias, habituales en la música actual, han perdido buena parte de su carácter angustioso (las mazurkas de Chopin provocaron al principio el rechazo de algunos críticos por sus "disonancias"). La introducción de la escena final del *Otelo* de Verdi a cargo de los contrabajos, las percusiones que utiliza Berlioz en su *Sinfonía fantástica*, la intervención de los violines en las películas de Alfred Hitchcock para acentuar la tensión dramática de algunas escenas, corresponden a opciones musicales que, siendo personales, están a la vez culturalmente determinadas.

Ahora bien, la música como conjunto de sonidos organizados y, como tal, fenómeno puramente acústico, produce también efectos fisiológicos y psicológicos que la ciencia ha estudiado: así, por ejemplo, ciertos ritmos y frecuencias pueden acelerar o reducir el metabolismo o bien provocar hipnosis. John Diamond, especialista en kinesiólogía del comportamiento, ha demostrado que la fuerza relativa de los distintos músculos, fácilmente mensurable, varía en función de la música que se esté escuchando. Los animales y las plantas reaccionan también a la música. Según varios estudios realizados en la India, Rusia y Estados Unidos, las plantas aborrecen el rock *heavy metal* y se retuercen para alejarse en lo posible del altavoz, pero les encanta en cambio el violín clásico y crecen más lozanas al son de la música "disco". El ruido desata la violencia y puede incluso llevar al suicidio. Algunos ruidos artificiales, entre ellos los que producen los motores de frecuencia continua, afectan patológicamente a las células del organismo y provocan a veces cáncer, en tanto que los sonidos naturales (el mar o los pájaros, por ejemplo), y algunas músicas clásicas o negras se armonizan con los biorritmos internos y favorecen el bienestar y la curación.

Hace varios años que la musicoterapia viene experimentando un auge considerable: el grupo de investigaciones en anestesiología pediátrica del Hospital de Niños de París y muchos hospitales estadounidenses recurren a músicas cuidadosamente seleccionadas para reducir la dosis de tranquilizantes que se administra a los pacientes. Y en la excelente película japonesa *El arpa de Birmania* (1956) de Kon

Ichikawa, un soldado músico quita a sus camaradas las ganas de combatir al ponerse a tocar y a cantar.

El estudio de la relación entre música y violencia lleva también a contemplar el aspecto político de la música. En varias regiones del mundo, los músicos están considerados como marginales o pertenecientes a una clase social inferior (los bardos de Nepal, los "griots", los músicos etíopes), acusados de llevar una vida disoluta y de darse al alcohol y las drogas. La música ha sido muchas veces un medio de dominación: en algunas sociedades africanas, las flautas de caña u otros instrumentos sonoros acompañan la aparición de las máscaras que a las mujeres y a los niños les está vedado mirar y que permiten a los hombres afirmar su autoridad.

El escritor Jacques Attali observa que la clase superior ha fomentado durante mucho tiempo la creación artística en Occidente, pero a condición de que mantuviera el orden establecido y no atentara contra su situación privilegiada. En los años cincuenta, el dictador dominicano Rafael Trujillo y Molina era partidario del merengue, baile parecido a la samba, pero obligaba a los músicos a cantar sus loas y desterraba

Mick Jagger, estampa realizada con computadora por el artista francés Léo Scalpel.





a cuantos se le resistían. La música se emplea en muchos países con fines propagandísticos, en otros la ha utilizado la Iglesia para sus propios fines, y los juicios musicales de valor ratifican la manipulación y la intolerancia.

Así, los regímenes autoritarios y coloniales, que arbitrariamente asimilan los tambores a la violencia y el desenfreno, han mantenido prohibidas mucho tiempo las músicas negras. La escritora Corinne Helène sostiene que jazz y delincuencia juvenil son sinónimos, afirmación que, desprovista de todo fundamento, revela prejuicios implícitos. ¿Cómo asociar la expresiva belleza de la voz de Sarah Vaughan o Ella Fitzgerald con la delincuencia juvenil? ¿Cómo asociar con ella el jazz en general, cuando la mayoría de los músicos jóvenes actuales son egresados de conservatorios o universidades, cuando la música, lejos de llevar a la delincuencia, constituye para infinidad de adolescentes negros y africanos, habitantes desfavorecidos de los guetos de las grandes ciudades de Estados Unidos, una auténtica tabla de salvación, y cuando los intelectuales constituyen buena parte de los aficionados con que cuenta hoy el jazz?

Las ligas estadounidenses defensoras de la moral tachan de “obscenos” algunos discos de rock con ánimo de que las autoridades los retiren de la venta, pero también han presionado para lograr la anulación de la exposición de fotografías de Robert Mapplethorpe y otras manifestaciones artísticas contrarias a sus ideales. En cambio, ciertas músicas como el *musak*, que parece contribuir a que aumenten las ventas o, en los restaurantes, el consumo de alimentos, y que constituyen un lavado de cerebro auditivo y una pernicioso contaminación sonora, se difunden constantemente con absoluta impunidad en los centros comerciales y otros lugares públicos.

Jacques Attali pone también de relieve que el show-business o mundo del espectáculo, el star-system y las listas de mejores ventas discográficas obedecen a una profunda colonización institucional y cultural. Así, la música, cuando

se rebela, se convierte en instrumento de lucha contra el poder. Attali agrega: “Esta ahí para que se perciban transformaciones. Obliga pues a inventar nuevas categorías, nuevas dinámicas que regeneren una teoría social hoy cristalizada, atrapada en sus propias redes, moribunda.” Es en parte lo que hacen el rock, malhumorado, rebelde y contestatario, o el jazz, el rap y el reggae, al reivindicar su carácter negro y rechazar los modelos y la hipocresía de un materialismo deshumanizado. En algunas circunstancias regidas por claves, las fiestas sobre todo, las recriminaciones contra el poder se expresan muchas veces por medio de canciones subversivas.

EL DESEO DE ARMONÍA

Cabe preguntarse si la música engendra violencia o bien es la expresión de ésta; si, al permitir sublimar pulsiones violentas y relajar las tensiones, cumple una función catártica y si, según el proverbio popular, “calma a las fieras”. También es, según Attali, “la banda audible de las vibraciones y los signos que construyen la sociedad”. Desde luego, está arraigada en el psiquismo colectivo: el rock, el rap, el free jazz y el reggae expresan la violencia de las culturas de las que son fruto. Pero el ser humano y el medio ambiente son indisolubles: la violencia interna del individuo repercute en la sociedad y viceversa, y si la música refleja la “Gestalt” de una sociedad (su forma), igualmente refleja las emociones del músico.

En China, en Egipto, en la India o en la antigua Grecia, la música, que tenía una dimensión ética, podía, según las circunstancias, elevar el espíritu o envilecerlo. Los antiguos sistemas chinos de gobierno respondían a los doce tonos celestes y, durante el reinado confuciano de la dinastía Qin, se atribuía a algunas canciones “virtuosas” y a ciertos instrumentos musicales el poder de atemperar los excesos del gobierno. También la música clásica está impregnada de espiritualidad: el Don Juan de Mozart atrae sobre sí la venganza divina por haber asesinado a un noble y parece en el infierno. Liszt quería

ISABELLE LEYMARIE, pianista, bailarina y musicóloga francoamericana, ha publicado recientemente “*Salsa et migration*” en una antología sobre Puerto Rico (Universidad de Puerto Rico, 1992) y tiene en prensa un libro titulado *La salsa et le Latin jazz* (París, PUF, 1993). En 1993 publicará dos ensayos sobre la música negra de América Latina y las Antillas y sobre la música de La Habana en los años cincuenta.



Tambores de guerra en
Papua Nueva Guinea.

componer obras inspiradoras, y si Wagner expresa en la *Tetralogía* la decadencia del ser humano amputado de los dioses y el desamparo del artista ante la miseria del mundo, no por ello su concepción del arte deja de ser profundamente moral.

El arte, según el sociólogo Jean Duvignand, traduce la “nostalgia de una comunicación perdida como sueño prohibido, incesantemente avivado por un deseo incontenible de pulsión afectiva.” Y agrega: “Cuando logra sus propósitos, la obra de arte recompone detrás de mí una unanimidad en la que se fusionan las parcelas de una humanidad dividida”. Hoy en día que el idealismo anda de capa caída, que la filosofía de la música ha desaparecido y que los medios de comunicación (con tendencia a la primacía del elemento visual sobre el musical) nos asaltan con músicas vulgares e iconoclastas,

el músico, y el artista en general, están obligados más que nunca a tener una ética. Todos los creadores que han marcado con su impronta el siglo XX y, en particular, los cineastas, ya que el cine es uno de los medios de comunicación más poderosos de nuestra época (Kurosawa, Ozu, Satyajit Ray) han sido humanistas fervientes.

La eurritmia musical presupone la armonía interna y externa, el acuerdo a la vez consigo mismo y con el universo. La violencia en estado latente, como potencialidad, forma parte de la naturaleza humana y del universo en general. Pero desbordada, manifestada, a veces con carácter paroxístico, en la música u otras formas de expresión, es síntoma de malestar social, o de desequilibrio y tormentos internos, de carencia afectiva, de desarrollo frustrado.

Al igual que el viento se transforma unas veces en brisa y otras en huracán, la música puede deleitar o destruir, y corresponde al músico, con su producción de obras que enriquezcan la vida, contribuir a la armonía de la humanidad sin comprometer por ello la calidad de su arte (algunas músicas terapéuticas, por ejemplo las correspondientes al estilo *new age*, carecen de auténtica calidad estética).

Ahora bien, cuando la música está perfectamente lograda, facilita el acceso a lo divino y se convierte, según el budismo, en la más elevada de las artes, la que prepara para la iluminación. Para el sabio taoísta Zhuang zi, la música permite al hombre preservarse puro y sincero y recuperar así su sentimiento primitivo (también Wagner, siglos más tarde, buscaba a través de la música formas primitivas de expresión). El gran violinista Yehudi Menuhin afirma que la música “crea el orden donde sólo existía el caos”. Y Nietzsche, con cierto humorismo, llega a la conclusión de que “la vida sin música sería un error”. ■



Escena de *El salón de música* (*Jalsaghar*, 1958), película del cineasta Indio Satyajit Ray.

El Manifiesto de Sevilla

La paz es posible. La guerra no es una fatalidad biológica, sino una invención social que debe dejar paso a la invención de la paz. Tal es el mensaje, científicamente fundamentado, del Manifiesto de Sevilla redactado en 1986 por un equipo internacional de especialistas (biólogos, psicólogos, etólogos, genéticos, etc.) a iniciativa de la Comisión Española para la Unesco, en el marco del Año Internacional de la Paz organizado con los auspicios de las Naciones Unidas. Organizaciones científicas y profesionales del mundo entero han adherido a ese Manifiesto. La Unesco lo aprobó en 1989 y difunde su texto en español, inglés, francés y árabe. El Congreso Mundial sobre la Violencia y la Coexistencia Humana, celebrado en Montreal (Canadá), en julio de 1992, prestó al Manifiesto una atención particular.

A continuación se reproducen sus principales párrafos.

INTRODUCCIÓN

Nosotros, los universitarios abajo firmantes, originarios del mundo entero y representantes de las disciplinas pertinentes, nos hemos reunido y hemos logrado el siguiente manifiesto sobre la violencia.

En este manifiesto, impugnamos cierto número de presuntos descubrimientos biológicos que han sido utilizados por personas, incluso en nuestros respectivos ámbitos, para justificar la violencia y la guerra. Puesto que la utilización de estos "descubrimientos" ha creado un clima de pesimismo en nuestras sociedades, proclamamos que la denuncia pública y reflexionada de tales manipulaciones constituye una contribución importante al Año Internacional de la Paz.

Explicamos nuestro punto de vista en forma de cinco proposiciones. Somos perfectamente conscientes de que, en el marco de nuestras disciplinas, se podría hablar de muchas otras cuestiones que también atañen a la violencia y la guerra, pero nos ceñiremos voluntariamente a lo que consideramos una primera etapa esencial.

PRIMERA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que hemos heredado de nuestros antepasados los animales una propensión a hacer la guerra. Aunque el combate sea un fenómeno muy expandido en las especies animales, en las especies vivas sólo

se conocen algunos casos de luchas destructoras intra-especies entre grupos organizados. Y en ningún caso implican el recurso a utensilios usados como armas. El comportamiento predador que se ejerce con respecto a otras especies, comportamiento normal, no puede ser considerado como equivalente a la violencia intra-especies. La guerra es un fenómeno específicamente humano que no se encuentra en los demás animales.

El hecho de que la guerra haya cambiado de manera tan radical a lo largo de los tiempos prueba claramente que se trata de un producto de la cultura. La filiación biológica de la guerra se establece, principalmente, a través del lenguaje que hace posibles la coordinación entre los grupos, la transmisión de la tecnología y el uso de utensilios. Desde un punto de vista biológico, la guerra es posible pero no tiene carácter ineluctable como lo demuestran las variaciones de lugar y de naturaleza que ha sufrido en el tiempo y en el espacio. Existen culturas que desde hace siglos no han hecho la guerra y otras que en ciertos periodos la han hecho con frecuencia y luego han vivido en paz durante mucho tiempo.

SEGUNDA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que la guerra o cualquier otra forma de comportamiento violento está genéticamente programada en la naturaleza humana. Aunque los genes están implicados a todos los niveles del funcionamiento del sistema nervioso, son la base de un potencial de desarrollo que sólo se realiza en el marco del entorno social y ecológico. Aunque indiscutiblemente varía la predisposición de los individuos a sufrir la huella de su experiencia, no obstante, sus personalidades son determinadas por la interacción entre su dotación genética y las condiciones de su educación. Con excepción de algunos raros estados patológicos, los genes no producen individuos necesariamente predisuestos a la violencia. Pero el caso contrario también es cierto. Aunque los genes estén implicados en nuestro comportamiento, ellos solos no pueden determinarlo totalmente.

TERCERA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que a lo largo de la evolución humana se haya operado una selección en favor del comportamiento agresivo sobre otros tipos. En todas las especies bien estudiadas, la capacidad para cooperar y cumplir funciones sociales adaptadas a la estructura de un grupo determina la posición social de sus miembros. El fenómeno de "dominación" implica lazos sociales y filiaciones; no resulta sólo de la posesión y la utilización de una fuerza física superior, aunque pone en juego comportamientos agresivos. Cuando, por la selección genética, se han creado artificialmente tales comportamientos en los animales, se ha constatado la aparición rápida de individuos no

hiperagresivos; esto permite pensar que en condiciones naturales la presión en favor de la agresividad no había alcanzado naturalmente su nivel máximo. Cuando tales animales hiperagresivos están presentes en un grupo, o destruyen la estructura social, o son eliminados de ella. La violencia no se inscribe ni en nuestra herencia evolutiva ni en nuestros genes.

CUARTA PROPOSICIÓN

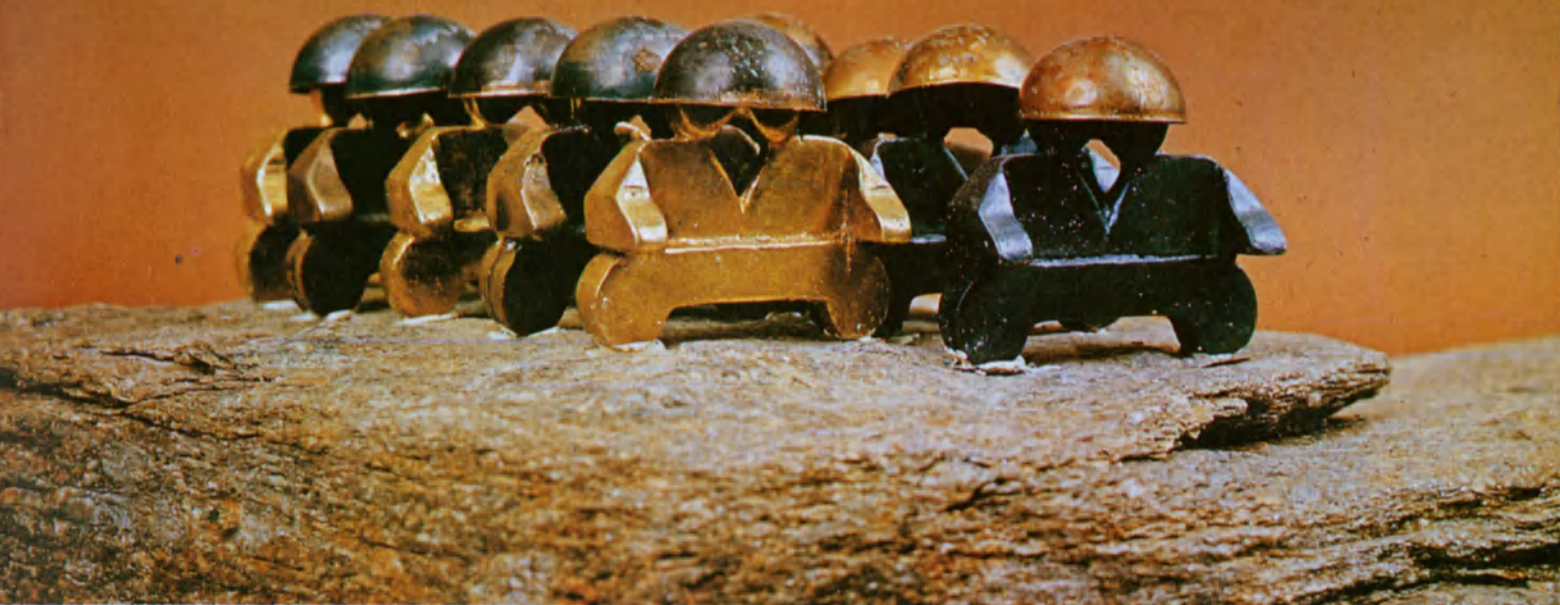
Científicamente es incorrecto decir que los hombres tienen un "cerebro violento"; aunque nuestro aparato neurológico nos permite actuar con violencia, no se activa de manera automática por estímulos internos o externos. Como en los primates superiores y contrariamente a los demás animales, las funciones superiores neurológicas filtran esos estímulos antes de responder. Nuestros comportamientos están modelados por nuestros tipos de condicionamiento y nuestros modos de socialización. No hay nada en la fisiología neurológica que nos obligue a reaccionar violentamente.

QUINTA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que la guerra es un fenómeno instintivo o que responde a un único móvil. El surgimiento de la guerra moderna es el punto final de un recorrido que, comenzando por factores emocionales, a veces cualidades instintivas, ha desembocado en estos factores cognoscitivos. La guerra moderna pone en juego la utilización institucionalizada de una parte de las características personales como la obediencia ciega o el idealismo, y por otra aptitudes sociales tales como el lenguaje; finalmente implica planteamientos racionales tales como la evaluación de los costes, la planificación y el tratamiento de la información. Las tecnologías de la guerra moderna han acentuado considerablemente el fenómeno de la violencia, sea a nivel de la formación de los combatientes o en la preparación psicológica a la guerra de la población. Debido a esta ampliación, se tiende a confundir las causas y las consecuencias.

CONCLUSIÓN

Como conclusión proclamamos que la biología no condena a la humanidad a la guerra, al contrario, que la humanidad puede liberarse de una visión pesimista traída por la biología, y una vez recuperada su confianza, emprender, en este Año Internacional de la Paz y en los años venideros, las transformaciones necesarias de nuestras sociedades. Aunque esta aplicación depende principalmente de la responsabilidad colectiva, debe basarse también en la conciencia de los individuos, cuyo optimismo o pesimismo son factores esenciales. Así como "las guerras nacen en la mente de los hombres", la paz también encuentra su origen en nuestra mente. La misma especie que ha inventado la guerra también es capaz de inventar la paz. La responsabilidad incumbe a cada uno de nosotros. ■



La política como antídoto

por Sami Nair

Una sola salida a la violencia de uno contra todos: la negociación política.

LA violencia suscita dos actitudes que es necesario dominar: el miedo y la rebelión moral. Pero nada más difícil de lograr, pues ambas son reacciones sanas frente a la violencia. Sanas, pero lamentablemente limitadas: son reacciones ante los efectos del acto en sí, pero no acciones dirigidas contra las condiciones que lo han hecho posible.

El miedo y la rebelión moral proceden de sentimientos diferentes. El miedo surge cuando el hombre cobra conciencia de un peligro que amenaza su cuerpo, su integridad física. La rebelión moral nace del sentimiento de que la violencia, encarnación del Mal, viene a negar el fundamento mismo del orden social, que es el Bien. En el primer caso, la reacción es legítima (es el deseo de preservar su ser, tan bien analizado por Spinoza y Freud), pero no razonada, pues es desproporcionada a la magnitud del acto de violencia. En el segundo caso, la reacción es ilegítima (porque supone que el acto de violencia es ajeno al orden social), pero razonada, pues sabe que la violencia destruye ese mismo orden. Sin embargo, ambas reacciones llevan a un mismo resultado: responder a la violencia con la violencia. Lo contrario, en definitiva, de lo deseable.

Conviene, entonces, partir de un enfoque diferente del problema de la violencia. Un

enfoque que podríamos calificar de realista. Desde hace tiempo se ha enunciado ya la idea esencial: el hombre, librado a sí mismo, instaura el principio de *bellum omniun contre omnes* (la guerra de todos contra todos). El realismo presupone pues, a la inversa del moralismo, que la violencia es parte integrante de la vida, del orden social y de las relaciones entre los hombres. El problema estriba en saber cómo dominarla, abolirla, superarla.

Superar la violencia significa, en cierto sentido, sobrepasar al hombre mismo, trascenderlo. Ahora bien, todavía no se ha encontrado el principio que rige esa superación; no se trata de una fórmula mágica que el profeta descubre gracias a la revelación (aunque todas las religiones se basen en ese precepto); como tampoco se trata de una decisión individual que el hombre puede adoptar libremente. No se ha dado con la solución porque, paradójicamente, ya existe en el hombre o más bien en el hecho de que el hombre es también un ser social, un *Zoon politikon*, como afirma Aristóteles. La solución radica pues en la imperiosa necesidad del orden social. Este implica la superación del individuo porque instituye al hombre como comunidad, como sociedad organizada. La forma histórica en la que esta institución aparece representada, al menos en la tradición de

Arriba, *Les "gendarmes del mundo"* (1975), escultura en bronce (11 x 50 cm) de la artista vietnamita Dlem Phung Thl.



las sociedades conflictivas, tanto occidentales como orientales, es el Estado.

UN MONOPOLIO

El Estado es el punto de partida de la sociedad y puede ser su culminación —pero esto último nadie es capaz de afirmarlo salvo si, como Hegel, se autoproclama portavoz del Saber absoluto. Lo que sí se sabe, de fuente experimental segura, es que la violencia del individuo es incompatible con el Estado, y que éste sólo puede resultar eficaz, como garante del orden social, en la medida en que despoje al hombre de su violencia individual, o, utilizando una fórmula de Max Weber, cuando conserva el monopolio legítimo de la violencia.

La manera en que ese monopolio se va configurando no es ni abstracta, ni unívoca. Las condiciones históricas concretas, las relaciones de fuerza, los conflictos, el juego apasionado de intereses, son siempre la causa de un determinado tipo de Estado, de una forma particular de dominación. Su grado de legitimidad depende de las relaciones que lo unen, o lo oponen, a la sociedad humana, y dentro de ella, al individuo. No abordaremos aquí la cuestión histórica con-

creta de la formación del Estado. Nos limitaremos a analizar el problema de esa superación de la violencia del hombre en términos teóricos, lo que evidentemente influye en la manera de considerar a diario la violencia.

Paradójicamente, la superación de la violencia individual supone a la vez la abolición y el mantenimiento de la violencia dentro del Estado. Abolición, porque, por el ejercicio de la voluntad general, la violencia se transforma en norma, en derecho, en ley. Ningún Estado, incluso el más dictatorial, puede prescindir de esta referencia a la mayoría, y, por consiguiente, a la voluntad de la comunidad. Abundan en la historia, evidentemente, las formas de Estado cuya legitimidad se basa en la fuerza de las armas; pero incluso en ese caso, la referencia a la comunidad, y a su voluntad, es permanente. Ello es lo que legitima siempre la prohibición de la violencia individual (la que, a su vez, se vuelve necesaria contra la opresión). Es conocida la contradicción, en ese punto, entre Rousseau y Kant. Rousseau sostiene que, si el contrato no se respeta, el individuo tiene derecho a romperlo y rebelarse; Kant, en cambio, conmina al hombre a que se someta, incluso en caso de injusticia flagrante, a la ley moral, que es superior a la voluntad general. Ahora bien, esta

SAMI NAIR, filósofo francés, es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Lausana (Suiza). Ha publicado varias obras, entre las que cabe mencionar *Machiavel et Marx* (1984), *Le Caire, la Victorieuse* (El Cairo, el Victorioso, 1986) y *Le regard de vainqueurs* (La mirada de los vencedores, 1992).



“Ningún Estado, incluso el más dictatorial, puede prescindir de la voluntad de la comunidad.” Arriba, manifestación de júbilo en Santiago (Chile), el 7 de octubre de 1988, después de la derrota del general Pinochet en el plebiscito organizado por éste.

ley moral consagra el rechazo absoluto de la violencia...

Digámoslo sin ambages: la forma normal de superación de la violencia es su mutación, su transformación en ley, en norma. Pero, dentro del mismo impulso, esta violencia se mantiene: se expresa en la coacción ejercida sobre los adversarios de la comunidad instituida —los enemigos interiores, que por medio de la violencia quieren cuestionar la norma dominante, o los enemigos exteriores (los demás Estados) que pretenden por la fuerza someter el Estado a su violencia.

Existe pues una relación eminentemente complementaria entre abolición y mantenimiento de la violencia; pero en ambos casos la violencia cambia de forma. Sería un grave error pensar que a partir de ese momento la violencia desaparece, o debe desaparecer, del Estado y que se instaura la era del “ciudadano perfecto”. En realidad, la violencia nunca desaparece de la vida. Y su resurgimiento, de tanto en tanto, es siempre un signo, un síntoma, un anuncio. ¿De qué?

Precisamente del trastorno del orden social. Cuanto más perturbado está por los fenómenos de la violencia un sistema organizado, más débil es la capacidad de integración de la colectividad. En este sentido la aparición de la violencia es más una condena del orden social que su justificación. Su presencia deja al descubierto los puntos débiles del sistema. Y esto, hay que recordarlo, vale tanto para la violencia individual como para las explosiones colectivas. El sociólogo francés Emile Durkheim ha mostrado cómo a través del suicidio, la forma de violencia más radical por estar dirigida contra sí mismo, es el orden normativo el que se cuestiona. Es decir

que si la violencia anuncia el debilitamiento del orden social, éste no puede salvarse solamente por la fuerza del Estado, pues en ese debilitamiento el Estado corre el riesgo de perder —y a menudo pierde— legitimidad. En este sentido, la manifestación de la violencia reclama del orden social una suerte de introspección: un análisis de las causas que la han hecho posible.

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

El Estado no puede poner término a la violencia por una mera decisión subjetiva, o por la fuerza de las armas, pues en cuanto éstas se tiñan de sangre, cada cual verá en esa sangre la de su prójimo. Esta situación no puede resolverse más que por la *discusión* —entendida ésta como comunicación entre voluntades particulares. Esta comunicación es precisamente la Política. Y la política es por definición un antídoto de la violencia descarnada. Cuando Clausewitz afirma que la guerra es la continuación de la política con otros medios, no dice que la política es la continuación de la guerra con otros medios. Sostiene sólo que la guerra encuentra sus límites en la política, como la política en la guerra. Dicho de otro modo, que no hay continuidad entre la violencia y la discusión, entre la fuerza y el consenso; que entre ambos fenómenos hay, en efecto, una ruptura. La política representa la ruptura con respecto a la fuerza, es el reino de la “codecisión” a través de la comunicación colectiva.

Por supuesto, tampoco aquí hay que pecar por exceso de ingenuidad. En primer lugar porque sabemos hasta qué punto la discusión puede ser manipulada (¡cuánta demagogia



Vivir, barro cocido (60 x 35 cm) del escultor René Lamoureux.

desde Clístenes el Ateniese hasta nuestros días!), y también porque en la civilización occidental, que es menos la de la palabra escrita que la de la mirada, el ciudadano podría tender cada vez más a esfumarse tras el consumidor impotente de imágenes avasalladoras.

Afirmar que la política es el antídoto de la violencia acarrea terribles consecuencias. Significa, en primer lugar, que es la única manera de contener dentro del orden social la violencia emergente; cuando esa violencia tiende, por el contrario, a salir de él y a destruirlo, se convierte entonces en contra-sociedad. Es el caso, si se analiza de cerca, de todos los movimientos de excluidos y de marginales con respecto al orden social. El integrismo en la sociedad islámica presenta, por ejemplo, todas las características de un movimiento políticamente antisistémico. Ahora bien, la función de la política es integrar, no excluir; institucionalizar los conflictos, no sofocarlos.

De ahí la segunda consecuencia de nuestra tesis: si la política quiere ser eficaz —y ésta debería ser su única meta— tiene que apoyarse en la realidad concreta, en la generalidad empírica de las divergencias, las contradicciones, los intereses, los conflictos y el juego infinito de las pasiones que los nutren. Dicho de otro modo, debe ser democrática.

Pero no hay que entender la democracia como el mero ejercicio de la libertad. Pues la libertad es igualmente, y más a menudo de lo que se cree, fuente de violencia. Hay que considerar la democracia como el camino que conduce a la igualdad de los ciudadanos —siendo la igualdad, al menos en el sistema democrático, la aspiración mínima de cada cual.

Sólo la política democrática puede entender la violencia. Sólo ella puede descifrar sus códigos y revelar sus causas profundas, porque sólo ella está en condiciones de ampliar el derecho de gentes. ¿Y qué es la violencia si no un llamamiento salvaje a una ampliación de ese derecho? ■



Sello del Commonwealth, la "república" instaurada en Inglaterra en 1649, después de la caída de la monarquía, y que fue dominada por Cromwell.



La crónica de Federico Mayor

*El Director General
de la UNESCO expone
cada mes a los lectores
de El Correo
los grandes ejes
de su pensamiento
y de su acción*

Construir la diversidad

EN la actualidad, el principal reto que hemos de recoger es saber cómo abordar la diversidad para convertirla en una fuerza positiva, a fin de que las energías de la solidaridad étnica, lingüística y espiritual que acaban de ser liberadas desempeñen un papel de catalizadores, desembocando en la creatividad y no en la destrucción, en la concordia y no en las divisiones. La desaparición de la guerra fría ha puesto feliz término a una era de conflictos ideológicos, pero los odios que ésta había engendrado han dado paso ahora a antagonismos profundamente arraigados en las memorias. Es lo que ha ocurrido en Europa. Es lo que está ocurriendo en Africa. Es lo que comienza a ocurrir también en Asia.

La humanidad parece entrar —o más concretamente volver a entrar— en una fase sumamente peligrosa de tensiones étnicas y raciales. Como la hostilidad de una tribu hacia otra constituye una de las reacciones humanas más instintivas, es importante luchar, más vigorosamente que nunca, contra el resurgimiento de esta tendencia.

Debemos movilizar nuestras energías a fin promover, a todos los niveles, una cultura de paz entre las comunidades humanas y en el seno de éstas —una cultura de respeto y de tolerancia mutuas, una cultura de libertad pública, una cultura de coexistencia étnica, que estimule las sociedades pluralistas y abiertas, propicias al fomento de los derechos humanos, de las libertades fundamentales y de la democracia. El ejemplo de Yugoslavia constituye una siniestra ilustración de lo que puede suceder cuando aspiraciones, reprimidas durante mucho tiempo, no se reconocen oportunamente.

La gestión de la diversidad cultural exige que actuemos de consuno para consolidar las libertades y el espíritu de apertura recientemente conseguidos, permitiendo al mismo tiempo a cada pueblo evitar las trampas de modelos extranjeros trasplantados demasiado de prisa. Se trata de lograr ese delicado equilibrio, cualesquiera que sean las tareas por realizar en el plano nacional, ya sea el paso a una economía de mercado, la elevación del nivel de vida, la modernización de la sociedad sin destruir los valores ancestrales en los que se basa, o la protección de su identidad cultural contra los efectos homogenizadores de la civilización tecnológica moderna. Se trata en realidad de contribuir a que se perpetúe el pluralismo en la faz de la tierra y a que sobrevivan sociedades plurales en el seno de cada Estado-nación.

UN IMPERATIVO CREADOR

Con ese fin hay que desarrollar la autosuficiencia y fortalecer las capacidades endógenas, materiales y humanas, a fin de aumentar constantemente el número de profesionales calificados, y de reducir el foso a menudo considerable entre los recursos de los distintos países y regiones, aprender a trabajar juntos con un espíritu de sana competencia, y acrecentar la capacidad de cada cual de asumir sus responsabilidades en el plano internacional.

La comunidad internacional tiene también la obligación de favorecer el espíritu de solidaridad, así como una ética de responsabilidad, entre los que están en condiciones de brindar ayuda a los países más frágiles y más vulnerables. Pero es indispensable que los beneficiarios de todo aporte exterior de conocimientos técnicos, de servicios especializados y de recursos sean vigilantes y estén decididos, desde la partida, a mantener el curso de una cooperación semejante en pie de igualdad.

En el momento en que el sistema de las Naciones Unidas retorna a las fuentes de su mandato —a saber la edificación de la paz— y en que todos los países, industrializados y en desarrollo, se vuelven de nuevo hacia lo que consideran la única instancia capaz de definir nuevas orientaciones internacionales, la clarividencia y la perseverancia nos resultan cada vez más necesarias.

No nos queda más opción que promover una participación mundial en el desarrollo, pues la amenaza fundamental que se cierne sobre la seguridad y el bienestar de nuestro planeta es el abismo creciente que separa el Norte del Sur. Tenemos el deber de estimular ese desarrollo sobre bases endógenas, viables a largo plazo y equitativas en el plano internacional, centrándolo en el ser humano considerado como individuo.

Aun nos queda mucho camino por recorrer. Es indispensable que todos modifiquemos profundamente nuestros comportamientos y nuestras actitudes. Ello requiere en primer lugar un espíritu de solidaridad movido por la conciencia de un imperativo moral que imponga el respeto mutuo, la participación y el trabajo en asociación, la preeminencia de la persona humana y de los derechos fundamentales del ser humano. Esta etapa realmente excepcional de la historia exige soluciones igualmente excepcionales. El mundo tal como lo hemos conocido desde el término de la Segunda Guerra Mundial está sufriendo una reestructuración radical. Debemos dar muestras de mucha imaginación, de espíritu innovador y de creatividad.

La colaboración y la interacción internacionales son los elementos esenciales de la creatividad aplicada a la solución de todos los problemas de hoy. La creatividad —que felizmente no es atributo exclusivo de los artistas, los poetas o los inventores— presupone la adaptabilidad, la curiosidad y la flexibilidad. Necesita que se formulen preguntas audaces y no que se acepten respuestas tradicionales. Es símbolo de apertura del espíritu y del corazón, de sensibilización a la necesidad de estimular la adopción de definiciones nuevas, de reconciliar los viejos antagonismos y de participar en la construcción de otros esquemas mentales adaptados a un mundo en transformación. En fin, mediante una introspección honrada, y gracias al conocimiento de sí mismo, comprenderemos la experiencia del *otro*, y es la comprensión la que nos conducirá hacia un porvenir en el que la búsqueda de la libertad individual tendrá en cuenta la obligación de garantizar el bienestar común.

Para lograrlo, el único medio es seguir la vía pacífica de la empatía y de la tolerancia. ■

El muro de Adriano

por Anthony Allan

EL muro de Adriano serpentea a lo largo de 117 kilómetros entre el río Tyne y el fiordo de Solway, brazo profundo del mar de Irlanda que penetra 56 kilómetros tierra adentro y marca todavía el límite entre Escocia e Inglaterra. Hoy en día es una frontera abierta y pacífica, señalada únicamente por carteles de bienvenida a los automovilistas. Pero muy distinta era la situación en el siglo II de nuestra era, época en que fue construido el muro.

Britania se dividía entonces entre varias tribus hostiles, que sólo en parte habían sido pacificadas por las legiones romanas. La construcción del muro debía trazar una frontera permanente entre las tierras sometidas del sur, donde reinaba la *pax romana*, y las turbulentas regiones del norte que no reconocían la autoridad del Imperio.

El muro indicaba también el límite septentrional de un imperio que se extendía al sur hasta el Sahara y al Este casi hasta el desierto de Arabia. Esa franja de piedra, que parte en dos un paisaje austero e imponente de colinas de tonos verdosos y grisáceos, es la más famosa y mejor conservada de las fronteras artificiales del Imperio Romano. En cuanto a las razones estratégicas que inspiraron su construcción, se resumen perfectamente en este pasaje de una *Vida del emperador Adriano* (117-138), cuyo autor anónimo declara: "Fue él quien tuvo la idea de construir un muro de 80 millas de longitud para separar a los romanos de los bárbaros."

Roma se interesó por la isla de Britania a instigación de César, que la invadió por primera vez en 55 a.C. y regresó al año siguiente para recibir la sumisión de las tribus locales. Esta arriesgada expedición marítima consolidó la reputación de estrategia de César, ya que los romanos hasta entonces habían considerado la gran isla como un continente mítico, una especie de Ultima Tule de la que casi nada se sabía. Pese a que no tuvo resultados concretos y a que las legiones se retiraron del lugar casi inmediatamente, la expedición valió a César una acogida triunfal, a su regreso a Roma, mucho más calorosa que tras la conquista de las Galias.

Habría que esperar noventa y siete años para que el emperador Claudio, que necesitaba una victoria militar para afianzar su trono vacilante, decidiera dar término a la empresa iniciada por César. Britania es entonces invadida nuevamente en 43 d.C., pero esta vez la ocupación será duradera, aunque sólo se limite a la parte sur de la isla. En varias oportunidades distintos jefes militares tratarán de someter a las tribus del norte. Entre ellos cabe mencionar a Cneo Julio Agrícola, suegro del historiador Tácito, que logró apoderarse de las tierras altas de Escocia antes de ser llamado a Roma en 84 u 85 d.C. Pero unos años más tarde los legionarios instalados en Escocia fueron evacuados por razones que se ignoran y se estableció como frontera la línea Tyne-Solway.

Cuando Adriano decidió erigir el muro que lleva su nombre, su trazado siguió en buena parte la cadena de fortines construida



Arriba, vista del muro de Adriano (Reino Unido). Esta obra estratégica excepcional está inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1987.

por las tropas de Agrícola. Esta construcción significaba renunciar implícitamente a las ambiciones de Roma y reconocer que era imposible conquistar el norte de la isla. A falta de fronteras naturales, era indispensable crear una barrera artificial permanente.

El muro fue construido por los legionarios, es decir por un ejército extranjero de ocupación, ya que en ese tiempo sólo podían incorporarse a sus filas los ciudadanos romanos. Pero esos hombres no eran solamente soldados escogidos, sino que entre ellos había también arquitectos, albañiles, carpinteros, vidrieros, ingenieros, capaces de realizar todas las obras requeridas por las fuerzas colonizadoras.

Pero paulatinamente empezó a recurrirse a los habitantes de la región para el mantenimiento del muro, función que terminó por transmitirse de padres a hijos, y cabe pensar que comunidades enteras se establecieron en torno a la muralla, cuya vigilancia y mantenimiento fue, de generación en generación, la principal fuente de ingresos.

UNA VERDADERA PROEZA

En su estado definitivo el muro consistía en una doble muralla de piedras talladas, con un relleno de grava. Este material de relleno solía estar cubierto con una argamasa, reemplazada a veces por arcilla. La anchura original del parapeto (diez pies romanos, o sea poco menos de tres metros) se redujo en algunas partes a dos metros cincuenta, lo que permitía que se cruzaran los centinelas pero no dejaba espacio para maniobrar en caso de ataque.

El muro en sí constituía una realización impresionante, pero menos importante tal vez que el sistema de defensa que lo acompañaba. Al norte, es decir frente al enemigo, los romanos cavaron un foso de unos ocho metros de ancho y con la tierra extraída levantaron un terraplén que constituía un obstáculo adicional ante posibles agresiones. Al sur, flanqueaba la muralla una vía de comunicación, llamada hasta hoy "ruta militar", protegida por un foso de seis metros de ancho y tres de profundidad, el *vallum*, que constituía el límite de la zona militar.

Por otra parte, el sistema defensivo incluía una cadena de seis fuertes, cada uno de los cuales podía albergar entre 500 y 800 hombres, prontos a movilizarse a la menor alarma. Además, la muralla estaba jalonada de fortines, separados por una distancia de una milla romana (unos 1.500 metros), que constaban de un patio cuadrado y dos dobles puertas fortificadas que eran las vías de acceso. Y entre los fortines, cada quinientos metros aproximadamente, había unas torres de observación de unos seis metros cuadrados, especies de miradores con una plataforma donde podía dormir un centinela.

La configuración de la obra reflejaba las ventajas y los inconvenientes de una planificación rigurosa impuesta desde Roma. Por un lado, el muro fue construido con gran rapidez, probablemente en menos de diez años, lo que constituye una proeza de ingeniería militar. Pero, al mismo tiempo, la lógica demasiado rígida de los arquitectos romanos ignoró olímpicamente los accidentes del lugar: para respetar al pie de la letra la distancia de una milla entre los fortines, en algunos de éstos las puertas dan prácticamente al vacío, y otros fueron construidos sobre un terreno escarpado, en circunstancias que habría sido mejor levantarlos veinte o treinta metros más lejos.

La corta distancia entre las puertas de acceso indica que los viajeros sólo tenían que recorrer unos cientos de metros a lo largo de la muralla para poder pasar, lo que da la clave de la concepción estratégica de la obra: de ninguna manera era una línea de defensa inexpugnable, destinada a desanimar a los asaltantes con su mole imponente, sino más bien una línea de demarcación materializada en un obstáculo físico, que permitía ante todo controlar el paso de la frontera. Los generales que construyeron la muralla no pretendieron protegerse detrás de ésta, y estimaron probablemente que la multiplicación de aberturas era una ventaja, pues les permitía desplegar rápidamente sus tropas en caso necesario y lanzar ataques sorpresivos, cubiertos por los defensores del muro.

Sin embargo, al poco tiempo de su conclusión se dejó de utilizar el muro por inútil. Diez años después, el emperador Antonino Pío (138-161) decidió realizar una nueva incursión en Escocia y construyó otra fortificación de madera y turba 160 kilómetros más al norte, a lo largo del estrecho istmo entre las desembocaduras de los ríos Forth y Clyde. Pero esta nueva protección no duró más de dos décadas, y poco después de la muerte de Antonino el muro de Adriano volvió a marcar el límite del Imperio, y ello hasta el término de la ocupación romana.

Aunque no es posible señalar una fecha precisa, es probable que el muro fuese abandonado poco antes de 410, fecha en la que el emperador Honorio retiró sus últimas legiones e hizo saber al pueblo de Britania que en lo sucesivo tendría que protegerse con sus propios medios.

En todo caso, el muro de Adriano no constituía para nada una defensa infranqueable y en tres siglos fue atravesado en numerosas ocasiones por expediciones guerreras procedentes del norte.

Sin embargo, en general respondió a las aspiraciones de sus constructores. Ninguna de esas incursiones tuvo consecuencias duraderas, y los daños que sufrió fueron insigni-



El Guardián del Muro, tal como aparece en un episodio, que data de 1942, de *El Príncipe Valiente*, la célebre historieta de Harold. R. Foster (1892-1982).

ficantes. Mientras Roma tuvo los medios necesarios y la voluntad de afirmar su presencia en Britania, el muro siguió siendo la defensa de piedra del Imperio en su frontera norte. Más tarde, dejó de tener una misión histórica.

Ahora bien, el automóvil le infundió nueva vida al favorecer la afluencia de visitantes del mundo entero. Es cierto que el turismo plantea problemas, pero los veinticuatro miembros de un equipo permanente de conservadores se preocupan sobre todo de combatir el enemigo tradicional de esas piedras venerables, que es el clima riguroso de la región: las aguas pluviales y la humedad del suelo impregnan la piedra que se ha tornado frágil y las heladas atacan las superficies, agrietando la argamasa que cubre los materiales de relleno entre las dos paredes.

Como ocurre a menudo en materia de conservación, la solución con mejores perspectivas futuras parece dictarla el pasado. Se ha renunciado a consolidar la obra mediante infiltraciones de cemento, material quebradizo y sumamente frágil. Pero los numerosos hornos de cal de tiempos de los romanos descubiertos por los arqueólogos cerca de la muralla han indicado la solución: la cal es un material más dúctil que el cemento y se adapta mejor a los rigores del clima nórdico. Gracias a esta técnica y a un poco de vigilancia, no hay ninguna razón para que la formidable estructura del muro de Adriano no se mantenga incólume, contra viento y marea, un nuevo milenio. ■

ANTHONY ALLAN, periodista inglés y escritor de libros para niños, ha dirigido la publicación de la Historia mundial de Time-Life en 25 volúmenes.

El valle del Indo, ¿cuna de la democracia?

por Syed Ashfaq Ahmad Naqvi

EN todas las grandes civilizaciones de la Antigüedad —Mesopotamia, Egipto, Anatolia, China— se siente el peso omnipresente de un poder central fuerte que resuelve todos los asuntos importantes para la evolución de la sociedad. Parece ser que el valle del Indo constituye una excepción a esta regla. El estudio de sus restos arqueológicos no permite vislumbrar la presencia de un poder semejante en la civilización que floreció allí hace unos cinco mil años en un territorio equivalente casi al doble del valle del Nilo y la Mesopotamia reunidos. Sin embargo, esta ausencia aparente de un poder fuerte no impidió que en esa civilización se desarrollara una forma de vida social, de disciplina y de organización comparable a la de las ciudades griegas dos mil años más tarde. Surge entonces la pregunta: ¿es posible que la democracia no haya nacido en Grecia, como siempre se ha pensado, y que los griegos se hayan inspirado en un ejemplo anterior?

Es difícil dar una respuesta definitiva a esta pregunta mientras no se haya descifrado la escritura del valle del Indo, pero las exca-

vaciones han entregado elementos suficientes para que los arqueólogos, historiadores y otros especialistas puedan formarse una idea de las estructuras sociales y administrativas de esta civilización. Parece claro, por ejemplo, que la autoridad del Estado se ejercía sobre un territorio de unos 1.600 km de largo de norte a sur y más de 800 km de ancho de este a oeste, y ello pese a la falta de vestigios grandiosos —ruinas de fortalezas, de palacios, de templos— que dan testimonio del poderío de imperios desaparecidos.

Esta civilización obedecía sin embargo a un conjunto de normas racionales que, si bien no habían sido impuestas autoritariamente desde arriba, debían descansar en un amplio acuerdo popular. ¿Cómo explicar de otro modo el plan perfectamente geométrico de la gran ciudad de Mohenjo-Daro, cuyos edificios fueron construidos con el mismo tipo de ladrillo que mide exactamente 27,94 cm de largo por 13,96 cm de ancho y 5,71 cm de espesor? Es más, la mayoría de las casas se levantaron siguiendo un modelo similar, salvo algunas construcciones que debían ser edificios públicos.



Vista aérea de Mohenjo-Daro, una de las ciudades más importantes de la civilización del Indo (Pakistán). El sitio figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1980.



Pesas y platos de una balanza de piedra pulida, vestigios de la civilización del Indo.



Y se advierte una clara voluntad de urbanismo en la separación entre los barrios residenciales y las zonas comerciales. En Mohenjo-Daro y Harappa, grandes ciudades separadas por 600 km de distancia, el plan de las calles en damero demuestra una preocupación muy moderna por la seguridad y el bienestar que supone la existencia de un sistema de gestión municipal perfeccionado y eficaz. Por ejemplo, los arquitectos habilitaron una suerte de espacio neutro entre la vida pública y la vida privada, disponiendo el acceso a las habitaciones por callejuelas para reservar los grandes ejes a la circulación.

Pero ésta no es la única prueba de la existencia de un urbanismo seriamente planificado. Los habitantes del valle del Indo fueron los primeros en la historia (antes que los griegos y los romanos) en dar verdadera importancia a las instalaciones sanitarias y los

equipos colectivos. Cada casa contaba con un sistema de desagüe, gracias al cual las aguas servidas iban a dar a unos estanques comunicados por canalizaciones con el sistema de alcantarillado subterráneo cavado bajo las calles. Este desembocaba a su vez en estanques más grandes, cubiertos también, que permitían evacuar la basura y las aguas servidas de las zonas residenciales.

Otro argumento, aun más espectacular, confirma la hipótesis de un poder de tipo democrático: es el descubrimiento de series casi completas de pesas de piedra pulida en forma de cubo, semicubo, cilindro o esfera, en su mayoría en buenas condiciones. Es evidente que se necesitaba una autoridad establecida para imponer normas comerciales tan rigurosas.

No es posible llegar a ninguna conclusión

definitiva mientras no se haya descifrado la escritura de la civilización de Mohenjo-Daro. Pero teniendo en cuenta lo que ya se sabe, es muy posible que un día se descubra que la primera manifestación histórica de un “gobierno del pueblo” apareció en realidad hace cinco mil años en las riberas del Indo. ■

SYED ASHFAQ AHMAD NAQVI, arqueólogo y museólogo pakistaní, es consejero técnico del proyecto de la Unesco “Estudio integral de las Rutas de la Seda: rutas de diálogo”. Ex director general del Departamento de Arqueología y Museos de su país, dirigió durante varios años la División del Patrimonio Cultural de la Unesco. A su atinada dirección se debe el éxito con que culminaron las campañas internacionales organizadas por la Unesco para salvar los monumentos de Nubia (Egipto), de Borobudur (Indonesia), de Venecia (Italia) y de Mohenjo-Daro (Pakistán).



RITMO Y COMPÁS

MÚSICA TRADICIONAL

Eglise syrienne orthodoxe. Liturgie d'Antioche.

Antología de músicas tradicionales. UNESCO DC D 8039.

Estos antiguos cantos litúrgicos de los sirios llamados "occidentales" (Suryoyé Ma' arboyé), en dialecto suroyo, derivado del arameo, se dividen en cantos versificados (silábicos) y cantos adornados (melismáticos), más influidos por la música árabe e iraní. Están principalmente representadas la solemne tradición de Urfa, de origen turco, que perdura en Alepo, la más decorativa de Tagrit (Irak), la de Amid, hoy casi desaparecida, y la de Mardin, cerca de Alepo. Resulta conmovedor comprobar que pese a todas las vicisitudes de la Iglesia siria ortodoxa esta espléndida tradición musical se ha conservado de manera excepcional.

Australie. Musique aborigène. Músicas y músicos del mundo. UNESCO DC D 8040.

Fuera de su contexto sociocultural, lamentablemente en vías de rápida desaparición, el interés de estas músicas rítmicas, a menudo monótonas o basadas en un bordón, con acompañamiento de *didjeridu* (gran trompa), de palmas y algunas percusiones, es sobre todo etnográfico. Vinculadas en su mayoría a ritos y a una simbología muy precisa, obedecen a cánones estéticos que desconocemos; sin embargo, nos recuerdan que en tiempos remotos el hombre, en perfecta armonía con el orden cósmico, respetaba los mitos y los sueños y vivía en estrecho contacto con la naturaleza y los animales. Al igual



que las antiguas pinturas rupestres, esta música nos hace añorar formas de vida más rudas y difíciles, pero sin duda más equilibradas que la nuestra, una existencia imbuida de la magia de la tierra, donde lo real se confundía con lo maravilloso.

MÚSICA POPULAR

May May. The Introduction. DC Scotti Bros 512 515-2

Recién llegada a la escena musical, May May, la bonita hija de Muhammad Ali (con quien su parecido es asombroso), crea un rap dinámico, para ser bailado más que escuchado. El interés de estas composiciones reside menos en las letras que en las acertadas combinaciones rítmicas y en la energía que emana de May May. Resulta difícil para una mujer destacar en el mundo machista del rap, pero May May está empeñada en ello. Ha heredado el *punch* de su padre y nos pone fuera de combate en el primer round.

El Disco de Oro. Vol.3 Ismael Rivera / Cortijo y su Combo / Joe Valle / Celio González / Nelson Pinedo / Johnny López / Sonora Matancera. DC Seeco SCCD 9104.

Exaltante compilación de los grandes éxitos portorriqueños y cubanos de la segunda mitad de los años cincuenta. En una época en que, por influencia del turismo norteamericano, predominaba en Puerto Rico una música insípida y comercial, el percusionista Rafael Cortijo y el cantante Ismael Rivera revalorizaron el folklore de origen africano de la isla, introduciendo en la salsa los ritmos mestizos de la bomba y la plena y las letras con sabor popular ("Chongolo",

"El pilón de Tomasa"). La Sonora Matancera, que perpetuó en Nueva York el "son" (ritmo cubano) característico de los años cuarenta y cincuenta, acompañó con éxito a numerosos cantantes, entre ellos, Celio González, Nelson Pinedo y Johnny López, quien en "Linstead Market" ensaya el ritmo del calypso. Joe Valle, portorriqueño, como Cortijo y Rivera, introdujo la plena en las pistas de baile de Nueva York y su orquesta se inspira en las orquestas cubanas del momento.

JAZZ

Eddy Louiss. Wébé. DC Nocturne NTC 109. Louiss (órgano Hammond, teclados, canto), Paco Sery (batería), Sylvio Marie (contrabajo), Mr. Baye (voz hablada).

Considerado uno de los mejores organistas europeos de jazz, Eddy Louiss nos ofrece aquí varios fragmentos de funk, a menudo inspirados en el funk africano o "afro-funk" popularizado por Manu Dibango ("Funk Set", "Sax Fun"), una composición religiosa ("Miséréré") y algunas creaciones más personales de carácter onírico ("Souvenirs d'une autre vie", "Djawa Dénam"). Una grabación original que resulta difícil clasificar en los diversos géneros del jazz actual.

Thelonius Monk. Straight. No Claser. Monk (piano), Charlie Rouse (saxo tenor), L. Gales (contrabajo), Frankie Dunlop (batería). DC Sony COL 468409-2.

Reedición de sesiones de 1966: el anguloso "Locomotive", los trozos más líricos de "I didn't know about you" y "Between the

devil and the deep blue sea", el inventivo "Japanese folk song", con un interesante desarrollo temático. El estilo de Monk sigue vigente y continúa asombrando a los músicos actuales. Si algunos de sus acompañantes tuvieron dificultades para adaptarse a ese estilo elíptico (Charlie Rouse, por su parte, sale airoso de la prueba), la mayoría de los instrumentistas han sacado enorme provecho de su destreza armónica y rítmica y de su incomparable sentido del fraseado.

MÚSICA CLÁSICA

Rachmaninov. Concertos pour piano n° 2 y n°3.

Yefim Bronfman (piano). The Philharmonia, bajo la dirección de Esa-Pekka Salonen.

DC Sony classical SK 47 183.

El joven pianista ruso-israelí Yefim Bronfman y el director de orquesta finlandés Esa-Pekka Salonen nos brindan una diáfana interpretación de estos dos conciertos de Rachmaninov. De la música de este compositor, criticado a menudo por sus efectismos románticos y su complejidad técnica, emana una gracia etérea, llena de poesía y encanto eslavo. El *allegro ma non tanto* y el *intermezzo*, más grave, del Concierto n° 3 son particularmente conmovedores. Bronfman posee un notable sentido de los contrastes y del fraseado, y Salonen se muestra sumamente atento a los diversos matices de la música.

Mozart. Sonates pour piano K. 310 K. 331 K. 533/494. Murray Perahia (piano). DC Sony classical SK 48 233.

Murray Perahia, conjugando fervor y claridad, nos ofrece aquí versiones llenas de espiritualidad de tres sonatas de Mozart: la sonata en la menor, creada en Mannheim y París; la sonata en la mayor, probablemente compuesta también en París, pero cuyo origen sigue siendo controvertido, y la sonata en fa mayor escrita en Viena. Hay que reconocer además al pianista el mérito de interpretar estas obras de Mozart grabadas hasta el cansancio (sobre todo la sonata en la mayor, que tantos alumnos de conservatorio han desfigurado). Murray Perahia (nacido en el Bronx pero descendiente de una vieja familia sefardita española) es, junto con Alicia Larrocha, uno de los intérpretes más refinados de la obra para piano de Mozart.

Año XLVI

Revista mensual publicada en 33 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 Paris, Francia.

Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el 4568 seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.

FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi

Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen

Inglés: Roy Malkin

Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)

Ilustración: Ariane Bailey (46.90)

Documentación: Violette Ringelstein (46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15),

Asistente administrativo: Prithi Perera

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano):
Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)

Alemán: Werner Merkl (Berlín)

Árabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)

Italiano: Mario Guldotti (Roma)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)

Neerlandés: Claude Montreux (Amberes)

Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: S.J. Sumanasekera Bandula (Colombo)

Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)

Vascuence: Juxto Egoña (Donostia)

Tailandés: Savitri Suwansathit (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Ghotti Khawari (Kaboul)

Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)

Ucraniano: Victor Steimakh (Kiev)

Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy,

Jacqueline Louise-Julie, Marichan Ngonekeo, Michel

Ravassard, Mohamed Salah El Din

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff

(45.64)

Contabilidad: (45.65)

Depósito: Hector García Sandoval (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses, 2 años: 396 francos.

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses, 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL: C1 - FEVRIER 1993

COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.

Fotografado: ETIC GRAPHIC. Impresión: IMAYE GRAPHIC, S.I.

des Touches, Bd Henri Becquerel, 53021 Laval Cedex (France)

ISSN 0304-3118

N° 2-1993-0P1-92-5012 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

El tema de nuestro
próximo número
(marzo 1993) será:

El psicoanálisis

Con una entrevista
al filósofo francés

LUC FERRY

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3: © Bernard Boisson, Musée Rodin, París. Página 4: George de Keerle © Sygma, París. Página 5: UNESCO. Página 6: Pascal della Zuana © Sygma, París. Página 8: Allan Tannenbaum © Sygma, París. Página 9: A. Brucelle © Sygma, París. Página 10: © Los Angeles Daily News © Sygma, París. Página 11: Richard Phelps Frieman © Rapho, París. Página 12: Pavel Rahman © Sipa-Press, París. Página 13: Bill Clark/Stock South © Sygma, París. Página 14: Charles Caratini © Sygma, París. Página 15: SIP Press/M.S. © Sipa-Press, París. Página 16: Centro Cultural de México, París. Página 17: David Turnley © Rapho, París. Páginas 18-19: © Yevgeni Kondakov. Página 19: © Amnesty International, París. Páginas 20-21: © Alice van Buren, París. Página 22: Peter Turnley © Rapho, París. Página 23: © N.D. Viollet, París. Página 24: © Galerie Cremmner-Laffanour, París. Página 25: Charles Errath © Jacana, París. Página 26 (arriba): J-P Champroux © Jacana, París. Página 26 (abajo): Baldev © Sygma, París. Página 27: Georg Gerster © Rapho, París. Página 28: Delimage © Explorer, París. Página 29: © Mercedes-Benz, París. Página 31: © Musée National d'Art Moderne, Centre National d'Art et de Culture Georges Pompidou, París. Página 32: Thomas Haley © Sipa-Press, París. Página 33: E. F. Apesteguy © Gamma, París. Página 34: Habans © Sygma, París. Página 34-35: Freeberg © Stills, París. Páginas 36, 39 (abajo): © Cahiers du Cinéma, París. Página 37: © Leo Scalpel, París. Página 38: José Nicolas © Sipa-Press, París. Página 39 (arriba): Charles Lénars, París. Página 41: © Diem Phung Thi, París. Página 42: D. Goldberg © Sygma, París. Página 43: Jacques Touchard © René Lamoureux, París. Página 44: © Jean Loup Charmet, París. Página 46: Brian Brake © Rapho, París. Página 47: tomado de *Prince Valiant au temps du Roi Arthur* © King Features Syndicate. Páginas 48, 48-49: Derechos reservados.

**TODOS LOS MESES,
LA REVISTA
INDISPENSABLE
PARA COMPRENDER
MEJOR LOS
PROBLEMAS DE HOY
Y LOS DESAFÍOS DEL
MAÑANA**

TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS MUNDIAL TRATADO POR GRANDES ESPECIALISTAS DE NACIONALIDADES Y TENDENCIAS DIVERSAS...

EL DESAFÍO DEMOGRÁFICO... APARTHEID:
CRÓNICA DE UN FIN ANUNCIADO... UN PACTO
PLANETARIO: LA VOZ DE LAS MUJERES...
EL ARTE EN LA CALLE... REDESCUBRIR 1492...
ELOGIO DE LA TOLERANCIA... LO UNIVERSAL ¿ES
EUROPEO?... PERFILES DEL MAESTRO...
TELE...VISIONES... EL RETO DEMOCRÁTICO...
DEPORTE Y COMPETICIÓN... DE LA TIERRA AL
INFINITO... LA VIOLENCIA...

TODOS LOS MESES: UNA ENTREVISTA A PERSONALIDADES DEL MUNDO DEL ARTE, LAS LETRAS, LA CIENCIA, LA CULTURA...

FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO...
RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE
CARRIÈRE... JEAN LACOUTURE... FEDERICO
MAYOR... NAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE
OUSMANE... ANDRÉ VOSNESENSKI...
FRÉDÉRIC ROSSIF... HINNERK BRUHNS...
CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL... SERGUEI
S. AVERINTSEV... ERNESTO SÁBATO... GRO
HARLEM BRUNDTLAND... CLAUDE LÉVI-STRAUSS...
LEOPOLDO ZEA... PAULO FREIRE...
DANIEL J. BOORSTIN... FRANÇOIS JACOB...
MANU DIBANGO... FAROUK HOSNY...
SADRUDDIN AGHA KHAN... JORGE LAVELLI...
LÉON SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN
JELLOUN... GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ...
JACQUES-YVES COSTEAU... MELINA MERCOURI...
CARLOS FUENTES... JOSEPH ZI-ZERBO...
VANDANA SHIVA... WILLIAM STYRON... OSCAR
NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS... ATAHUALPA
YUPANQUI... HERVÉ BOURGES... ABDEL RAHMAN
EL BACHA... SUSANA RINALDI... HUBERT REEVES...
JOSÉ CARRERAS...

TODOS LOS MESES: SECCIONES PERMANENTES SOBRE LA ACCIÓN DE LA UNESCO EN EL MUNDO, EL MEDIO AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...

el **CORREO**
de la **UNESCO**

OCTUBRE 1992

**TELE...
VISIONES**

Y LA ENTREVISTA DEL MES A
HERVÉ BOURGES

el **CORREO**
de la **UNESCO**

NOVIEMBRE 1992

**EL RETO
DEMOCRÁTICO**

el **CORREO**
de la **UNESCO**

DICIEMBRE 1992

ENTREVISTA A
SUSANA RINALDI

**Deporte
y
competición**

el **CORREO**
de la **UNESCO**

ENERO 1993

ENTREVISTA A
HUBERT REEVES

EXPLORANDO EL ESPACIO
**De la
Tierra
al
infinito**